

1861

Joaquín Dicenta (hijo) y Antonio Paso (hijo)

LA CASA DE SALUD

JUGUETE CÓMICO

EN TRES ACTOS Y EN PROSA

ORIGINAL



Copyright, by J. Dicenta (hijo) y A. Paso (hijo), 1923

MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Calle del Prado, nm. 24

1923

5



Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

LA CASA DE SALUD

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

La casa de Salud

Juguete cómico

EN TRES ACTOS Y EN PROSA

ORIGINAL DE

Joaquín Dicenta (hijo) y Antonio Paso (hijo)

Estrenado con extraordinario éxito
en el **TEATRO ROMEA**
el día 22 de Diciembre de 1922



MADRID

Establecimiento tipográfico de J. Amado
Pasaje de la Alhambra, 1.

Teléfono 18-40

1923

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
SALUD... ..	Antonia Plana.
SOCORRO... ..	Margarita Díaz.
DOLORES... ..	Fernán-Gómez
DOÑA FELICIDAD... ..	Cándida Fólgado.
SEGUNDA... ..	Rosario Sáenz.
MICAELA... ..	Manuela Valls.
GENEROSA... ..	Consuelo León.
ELEUTERIA... ..	Elisa Parejo.
DIMAS... ..	Emilio Díaz.
MANOLO... ..	Ignacio Meseguer.
CANUTO... ..	José Latorre.
DON HOMOBONO GORDILLO..	Luis Alcaide.
DON FACUNDO DELGADO... ..	Fulgencio Nogueras.
EL PADRE GONZALO.....	Antonio R. Aguirre.
EL PORTERO... ..	Tomás Tato.
EL CHOFER... ..	Octavio Castellano.
UN CHICO... ..	Niño Martín.

Epoca actual. Derecha e izquierda del actor.



ACTO PRIMERO

Hall en el hotel de Salud y de Manolo. Al fondo, escalera que conduce por la derecha y por la izquierda a una galería donde se suponen habitaciones. Debajo de la galería y entre las dos escaleras, puerta de cristales que da al jardín. A la derecha, puerta. A la izquierda, dos puertas más; entre ellas, un pie con un gran jarrón de china. En sitio bien visible, un caballete con un gran retrato, que representa a una gran señora muy gorda y muy anciana. Muebles elegantes. Entre ellos una otomana. Una mesa con servicio de tabaco, cajas de puros y lámpara-encendedor. En otra mesa, libros y revistas.

Al levantarse el telón, DIMAS, vestido con una librea de las usuales en los criados de casa grande, sobre la que lleva un delantal de pelo. Limpia el polvo de los muebles. De cuando en cuando se acerca a la mesa donde está el juego de tabaco, coge un puro y se lo guarda. Las dos de la tarde suenan en un reloj de pared.

Dimas *(Cantando y guardándose los puros.)*

«Es Diego Montes
un famoso bandolero...»

(Guardándose otro puro.)

«Bandolero...»

«De roca tiene el pecho
y el aspecto fiero.»

Menudos puros fuma el señorito... Menudos... Bueno; esto de menudos es un decir, porque yo me peleo con uno, saco un veguero de éstos, le doy con él en la cabeza y lo tién que trepanar. *(Mirando los puros y cogiendo uno.)* Estos son «Henry-Clarke», los conozco al momento. *(Por otro que coge.)* Y estas son «Aguilas», las conozco al vuelo.

- (Encendiendo uno y sentándose.) Na, que a mí el Señor me llama por el camino de la grandeza... Pero que me llama el Señor. (Se guarda otro puro.)
- Generosa** (Apareciendo en la galería.) Dimas, que te llama el señor.
(Generosa es el ama de cría, ebúrnea, colorada y asturiana. Lleva en los brazos un niño de mantillas y va vestida como para salir a la calle.)
- Dimas** (Sorprendido y guardándose el cigarro, encendido, en el pecho.) ¡Arrea!
- Generosa** (Siempre con acento asturiano.) ¿Qué te haces aquí?
- Dimas** Estaba... estaba limpiando.
- Generosa** (Fijándose en las cajas de puros y haciendo un gesto significativo.) Ya, ya lu veo que limpias. Peru limpias los puros.
- Dimas** Oye, Generosa, que yo no tolero que se dude de mí. (Echando mano al pecho donde se guardó el puro encendido y como si se quemase.) ¡Ay!
- Generosa** Buenu, home, nun te quemes.
- Dimas** Sí me quemo.
- Generosa** Nu es pa tantu.
- Dimas** ¿Que no es pa tanto? Mira. (Sacando el puro.)
- Generosa** ¿Lu ves?
- Dimas** Lo veo y lo siento. Es que como decía cuando tú llegaste: «A mí me ha llamado el Señor pa ser opulento.»
- Generosa** Pa ser opulentu nu lo sé, peru pa que le limpies les botes hace media hora que te está llamandu.
- Dimas** ¡Pa limpiarle las botas! Pocas botas me quedan a mí por limpiar en esta casa.
- Generosa** Miá, Dimas, que esu es una locura.
- Dimas** Pero ¿y el compañerismo?
- Generosa** Peru ¿a ti qué te importa que hayan despedíu al jardineru? Además lu han despedíu cun razón. Se negó a facer un paseu dende la escalinata a la puerta del jardín.
- Dimas** ¿Y el Sindicato único que hemos formac los criaos de esta casa? ¿Es que no tié importancia el Sindicato?
- Generosa** Pa mí, denguna.
- Dimas** ¡Como que estás a boca que pides! Como que pa ti sola te titaen cinco litros diarios de leche. ¿Por qué te ponen a ti tanta leche?

- Generosa** Porque de lo que se come se cría.
Dimas ¿De modo que te declaras traidora al Sindicato?
- Generosa** Sí.
Dimas ¿No temes a los atentados?
Generosa ¿Atentados a mí? Al que me atiente le doy con el chicu en la cabeza ¡Puñales!
- Dimas** Cómo se conoce que eres mujer de buena crianza.
Generosa Que te lu diga el rapacín.
(*Entra por el foro SOCORRO, muchacha elegante y desenvuella. Llega muy apurada.*)
Buenas tardes.
Dimas Buenas tardes, señorita Socorro. Voy a avisar al señorito.
Socorro No; no hace falta. Sólo deseo saber si ha venido por aquí el señorito Canuto.
Generosa ¿El noviu de usted?
Dimas Aún no ha venido hoy.
Socorro ¡Ay, Dios mío, Dios mío! ¿Dónde se habrá metido? En su casa no está, aquí tampoco.
Dimas ¿Les pasa a ustedes algo?
Socorro Que anoche regañamos, y hoy, por más que le busco, no le encuentro. Vaya, volveré a su casa. Si viene, que me espere. Hasta luego.
Generosa Si quiere algu más la señorita.
Socorro No, nada; adiós. (*Sale por el foro.*)
Generosa Estus señoritus siempre están regañandu. Y cuidau que se quieren.
(*Aparece en la galeria SEGUNDA, doncella de la casa.*)
Segunda ¿Pero aún estás ahí, Generosa?
Generosa Me ha entretenidu este sendecalista.
Segunda Pues el señorito cree que ya te has ido a paseo con el niño.
Generosa Ahora mesmu me voy. Hasta la noche, Lenine. (*Sale por el foro.*)
Dimas ¡Lenin! ¡Lenin, yo! Escó sí que no. Yo pertenezco a nuestro Sindicato, por compañerismo; pero no porque tenga ideas destructoras. Yo tengo mis aspiraciones. (*Fuma.*) No te vayas a creer que yo voy a ser criaio toda la vida.
Segunda ¿Pues qué vas a ser?
Dimas Quién sabe. Castelar fué peluquero, Cronwel fué cervecero, Gayarre fué herrero...
Segunda Y Guillén fué torero. ¡Miá tú éste!
Dimas Es que aquí donde me ves, cuando yo nací me recibieron con ricos pañales.

- Segunda** Con una toquilla.
Dimas ¿Con una toquilla?
Segunda La que tenía tu padre, que hacía dos días que no iba por su casa.
- Dimas** Mi padre... Mi padre era un aristócrata. Yo soy hijo de un aristócrata.
- Segunda** Di mejor de una cocinera.
Dimas Bueno; de una cocinera y de un aristócrata. Mi abuelo era barón.
- Segunda** Como el mío.
Dimas Barón con be.
Segunda No; que va a ser con hache.
Dimas Has de saber que yo tengo un escudo preclaro y un timbre glorioso. Sí, señora, un timbre... (*Suena un timbre.*)
- Segunda** El timbre.
Dimas El timbre de mis antepasados. El fundador de la casa de mi abuelo era pastor y le dieron el título de barón porque con otros seis defendió la plaza de Toro.
- Segunda** ¿Pastor con seis y en la plaza de toros? La de beneficencia.
Dimas Calla, ignorante. Defendieron heroicamente la plaza y quedaron tendidos.
Segunda ¿Quedaron tendidos? Entonces no fué la de beneficencia.
Dimas Quedaron tendidos luchando con la morisma.
Segunda Pero ¿cómo fué eso?
Dimas Verás; la morisma atacaba la plaza. Mi antecesor sabía que el sitio más fácil de tomar en la muralla era una puerta gigantesca de hierro que daba paso a una cuesta por la que se subía al castillo. El, entonces, cogiendo con una mano el pendón de Castilla y con la otra el de Toro, fué al sitio del peligro. Al verle los moros en la puerta de hierro y con dos pendones, se dirigieron hacia él, y él, entonces, se fué con los dos pendones a la cuesta. Pero le persiguieron, le acosaron y le dejaron malherido.
- Segunda** Entonces...
Dimas Entonces se le acercó la reina doña Urraca y le dijo: «Tú eres un hombre.» Y le nombró barón.
- Segunda** ¿Y murió?...
Dimas Murió como un barón. Abrazado al pendón de doña Urraca. (*Suena el timbre.*) Cuando recuerdo estas hazañas de mis antepasados,

veo que estoy manchando mi sangre azul siendo lo que soy... (*Chillando.*) ¡Yo, limpiando botas! ¡Yo, agarrao al betún!

Segunda Dimas

(*Mandándole callar.*) Más bajo.

¿Más bajo que el betún? No, no y no. Yo oigo la voz de mis antepasados, que me grita: «Dimas, estás manchando tu sangre.» Yo oigo una voz que me dice: «Dimas, debes limpiar esa mancha.» Yo oigo una voz que viene de lo alto y exclama:...

Manolo

(*Apareciendo en la galería y tirando a escena un par de botas.*) ¡Dimas, limpia esas botas! (*Desaparece de nuevo.*)

Dimas

¡Las botas! ¡Las botas! Pocas limpiaré aquí ya. ¿Avisaste a los otros criaos?

Segunda

Les avisé y están de acuerdo. ¿De modo que hoy boicoteamos?

Dimas

Boicoteamos. (*Cogiendo las botas del suelo y haciendo mutis por la izquierda.*) ¡Y para esto murió mi antecesor en la plaza de Toro!

Segunda

Pobrecillo. La verdad que venir de una familia ilustre y tener que dar lustre... Porque tanto dice éste lo de sus antepasados que voy creyendo que es verdad, voy pensando que tiene razón, voy... (*Suena el timbre. Gritando.*) ¡Voy! (*Hace mutis por el foro. Pausa. A poco vuelve a entrar con DON HOMOBONO GORDILLO, señor viejo, muy delgado, muy campanudo y muy enlevitado.*)

Gordillo

¿Tú crees que yo puedo esperar tanto tiempo en la puerta de la casa de mi hija? Anuncia al excelentísimo señor...

Segunda

Sí, ya conozco al suegro del señorito.

Gordillo

No importa. A un hombre como yo se le anuncia siempre. Anuncia al excelentísimo señor don Homobono Gordillo del Todo, Duque de Almagro, Marqués de San Francisco y Gordillo, Barón del Todo, caballero del Hábito de Santiago, gran cruz de Isabel la Católica y otras cruces menores, gentilhombre de Cámara, senador del Reino, ex diputado por Las Jurdes, ex gobernador civil, ex subsecretario de Gobernación, ex...

Segunda

(*Aparte.*) Es una de cosas que atontolina. Bueno; ¿a quién anuncio de tós esos nombres? (*Alto.*)

Gordillo

A todos.

Segunda

(*Aparte, subiendo la escalera.*) Duque... Mar-

- qués... Barón... Gobernador... Hombre gentil... (*Llegando a la galería y asomándose a una puerta.*) El señor Gordillo.
- Manolo** (*El dueño de la casa, joven y elegante, apareciéndose en la puerta de la galería y bajando a escena.*) Bien venido, querido suegro. (*Se abrazan. Segunda hace mutis.*)
- Gordillo** Un momento, verte un momento y me voy.
- Manolo** ¿Qué prisa tiene usted?
- Gordillo** Figúrate que hoy hay una sesión interesantísima, y el jefe del partido me ha rogado que lo acompañe. He de comer con él.
- Manolo** ¿Y desde allí se van ustedes al Senado?
- Gordillo** ¿Qué tenemos que hacer en el Senado?
- Manolo** ¿Pues qué sesión es ésa?
- Gordillo** La primera, de Martín. Una zarzuelita un poco subida de color... Con mujeres que quitan la cabeza. El jefe tiene allí un apaño... Y... (*Con misterio.*) Y yo, otro...
- Manolo** Pero, papá...
- Gordillo** No tienes idea... Es una hembra de una vez; si quieres venir...
- Manolo** ¡Yo! De ninguna manera. Podría enterarse Salud.
- Gordillo** ¿Mi hija? Si está fuera tomando las aguas de Villabromurada. Ya se sabe; siempre que vais a tener algún hijo, se pone tan nerviosa, que hay que mandarla allá.
- Manolo** Sí; el histerismo la ataca, y ella, que ya es de naturaleza novelera y romántica...
- Gordillo** Se pone inaguantable. Igual, igual que su madre. ¡No sé cómo te has casado con mi hija!
- Manolo** ¡Por Dios, papá!
- Gordillo** Yo me casé con mi mujer porque lo quiso así mi madre, la duquesa de Almagro. (*Mirando al retrato.*) ¡Ay, madre, madre; si tú supieras lo que me hizo rabiarse Clementina!...
- Manolo** Pues yo me he casado por amor. Desde que Salud se marchó, tengo siempre su retrato delante de mí. Mírelo usted. (*Enseñándole un retrato pequeño que hay encima de la mesa.*) Maldigo de mi casa de Banca, que no me ha dejado acompañarla. Créame usted, que el oficio de banquero es muy molesto. Estoy deseando que vuelva Salud.
- Gordillo** Ya cambiarás, ya. Cuando yo me acababa de casar con la madre de tu mujer me pasaba lo mismo.

Manolo ¿Ve usted?
Gordillo Al año, ya me gustaban las demás un poco menos que ella; pero me gustaban. Al año y medio, me gustaban tanto como ella, y a los dos años, todas me gustan menos ella.

Manolo Entonces, a los diez años...
Gordillo Hombre, a los diez años, todos los días, al despertarme, me preguntaba sorprendido: Pero, ¿aún está esta mujer aquí? ¿Es que no piensa dejarme nunca en paz?

Manolo ¡Pobre doña Clementina!
Gordillo Pobre, ¿eh? No sabes tú el genio que tenía. No la gustaba más que hacerme rabiar. Si yo te contase detalles...

Manolo No sería tanto...
Gordillo ¿Qué no? Sabía que a mí me gustaban las comidas sosas, pues me las ponía saladas. Sabía que a mí no me gustaba que me diesen de comer capones, pues un día sí y otro no me daba un capón. En fin; tú sabes que siempre fué muy delgada... Pues en sus dos últimos años empezó a engordar y a engordar y se puso terriblemente pesada. ¿Y sabes para qué? Pues porque sabía que, por el bien parecer, el día de su entierro yo era uno de los que tenían que bajarla a hombros la escalera.

Manolo ¡Pero papá, por Dios!
Gordillo Si ella fué siempre incapaz de hacer daño a una pulga, y desde que me nombraron presidente de la Sociedad Protectora de Animales, pegaba al perro y echó al gato de casa.

Manolo ¿Y esta señorita de Martín! es cariñosa con los animales?

Gordillo Como que me quiere mucho a mí, y sabe mi cargo de presidente de la Sociedad Protectora de Animales.

Manolo ¿Ah, sí?
Gordillo Bueno, pues la niña es igual.

Manolo Ah, ¿pero tienen ustedes una niña?

Gordillo ¡Demonio!, se me ha escapado. No se lo digas a nadie, ¿eh?

Manolo Descuide usted.

Gordillo Bueno. ¿Te vienes a Martín esta tarde?

Manolo No. Le acompañaré hasta la puerta. Quiero dar un vistazo por el jardín, no sea que el jardinero, antes de irse, haya hecho alguna trastada. Era tan vago...

- Gordillo** Pues anteayer me aseguraba él mismo que era un hijo del trabajo.
- Manolo** ¿Sí? Pues desde hace una temporada debía estar reñido con su padre.
(Hacen mutis por el foro, hablando. Pausa. Entra por la derecha DIMAS, sigilosamente, con una bota metida en la mano izquierda y un cepillo en la derecha. Llega a la puerta del jardín, mira por ella, vuelve sobre sus pasos y hace señas, entrando por el mismo lado SEGUNDA, ELEUTERIA, el PORTERO, que es hombre de cuarenta años, con grandes patillas y grandes narices, y el CHO-FER.)
- Dimas** Seguidme todos. ¡Silencio! Quiero que me aprobéis las bases del Sindicato único de los criaos de esta casa, pa que luego se las presentemos al señorito. Un compañero nuestro ha sido despedido de mala manera y hay que tomar acuerdos graves.
Y lo que cuelga.
- Portero** ¡Y ole!
- Chófer** Sentarse y encender un puro.
- Dimas** ¿Un puro? No caerá esa breva.
- Portero** *(Dándole un puro de la caja.)* Ya cayó. *(Da otro al chófer y él coge otro.)* Yo, elegido presidente...
- Dimas** Por unanimidad...
- Portero** ¿Elegido? Pero si aún no se ha votao la Junta.
- Segunda** ¿Cómo que no? Yo ya he votao por mí y me he elegido presidente por unanimidad.
- Chófer** ¡Eso es un atropello!
- Dimas** ¿Quién ha sido el del atropello?
- Portero** El chófer!
- Dimas** El chófer tenía que ser. Repito que yo me he elegido presidente, y como presidente, voy a nombrar la Junta. *(Al chófer.)* Tú serás contador.
- Chófer** ¿Contador de qué?
- Dimas** De lo que sea. ¿Tú has visto alguna Junta sin contador? *(A Segunda.)* Esta será la secretaria.
- Chófer** ¡Y ole!
- Segunda** Pero si yo no sé escribir.
- Dimas** Ni falta que te hace. Ya aprenderás. A Micaela, la cocinera, la he nombrao tesorera, porque es la única que en caso de huelga púe

socorrernos, porque tié ahorrás más de cinco mil beatas.

Portero

¡Y lo que cuelga!

Todos

Muy bién.

Portero

¿Y a mí no me nombráis na?

Dimas

Tú serás vocal.

Portero

¡Ah!

Dimas

Vocal.

Segunda

Pero te has olvidao de un socio pa darle cargo en la Junta.

Dimas

¿Cuál?

Chófer

(*Señalando a Eleuteria.*) Esta socia.

Dimas

¿Eleuteria?

Segunda

Ele.

Chófer

¡Y ole!

Dimas

La nombraremos vocal segundo.

Chófer

Pero si Ele no pué ser vocal.

Dimas

¿Por qué?

Chófer

Porque es muda.

Dimas

¿Y eso que tié que ver?

Chófer

¡Que los vocales tienen voz y voto!

Dimas

Bueno, ésta no tendrá voz, pero puede votar.

Portero

¡Protesto! Yo creo que las mujeres no debían votar..

Dimas

¿Por qué no? Aquí votamos tós y vota la Mi- caela y vota la muda (*Señalando a Segunda con la mano en que tiene la bota.*) y ésta, vota.

Portero

¿Cuál?

Dimas

(*Señalándose a la bota.*) Esta. (*Dándose cuenta y quitándose rápidamente la bota de la mano.*) Digo, ésta. (*Por Segunda.*) Y como ya está nombrá la Junta Directiva, vamos a celebrar Junta general.

Segunda

Pero, ¿qué socios componen la Junta general?

Dimas

Tós nosotros.

Portero

Pido la palabra.

Dimas

Concedida.

Portero

Pues veréis. Yo creo que estando fuera la dueña de la casa, debemos retrasar el «boicot» hasta que vuelva.

Chófer

A votación.

Dimas

Eso es, a votación. ¿Qué socios votan por esperar a que venga la señora?

Portero

Yo.

Segunda

Y yo.

Dimas

Dos votos en pro. ¿Y quiénes votan por no esperar?

- Chófer** Yo.
Dimas Y yo. Dos votos en contra.
Portero Hay empate.
Dimas Hay narices. No puede haber empate, porque falta por votar una socia: la muda.
Segunda Pero como no nos oye no pue enterarse de lo que se trata.
Dimas No importa. Procedamos reglamentariamente. ¿La socia Eleuteria dice que sí?
Portero La socia Eleuteria no dice na.
Dimas Pues como el que calla otorga, tenemos nosotros mayoría.
Chófer ¡Y ole!
Dimas Silencio, silencio. Acordao.
Micaela *(La cocinera, entrando por la derecha.)* De quien no os habéis acordao a sfo de mí. *(MICAELA entra con un gallo a medio pelar.)*
Dimas Aquí está la tesorera.
Chófer ¡Y ole!
Micaela ¿De qué se trata?
Dimas De lo que ya sabes. Tós opinamos que hoy mismo hay que ponerse al habla con el señorito.
Micaela ¿Pero sus creís que hará caso?
Dimas Es de suponer.
Micaela Magras con tomate.
Dimas Olvídese la socia de la cocina y emplee frases más parlamentarias.
Micaela A eso voy. Vamos a suponer que el señorito os pone de patitas en la calle y os deja los pucheros a la funerala.
Portero Y lo que cuelga.
Micaela Cuando estéis sin gavis; ¿qué va a pasar?
Dimas ¿Que qué va a pasar? Pues va a pasar...
Micaela Va a pasar una de hambre cá uno de vosotros, que os van a llamar la cofradía del bostezo eterno.
Dimas Tó eso está previsto. Tú, como tesorera, adelantarás a cá uno lo necesario pa su sostenimiento durante la huelga.
Chófer ¡Y ole!
Micaela Y un jamón con chorreras.
Segunda ¿Pero no te da lacha? ¿Pa qué quies esas cinco mil beatas?...
Dimas Paece mentira que se hayan juntao tantas beatas pa no hacer ni una mala caridá. ¿Y pa eso te he nombrao tesorera?
Micaela Pues por mí dimitfo el carguito.

- Dimas** Aquí no dimite ni Dios.
Chófer Eso es ejercer coacción.
Dimas Al presidente se le permite to. Y al que proteste le doy con el gallo en las narices. (*Quitándole el gallo a Micaela.*)
- Micaela** ¿Y por qué no te has nombrao tú tesorero y a mí presidenta? (*Poniéndose en jarras.*)
Chófer ¡Y ole!
Dimas Porque una mujer no pue presidir. Porque pa presidir están los hombres.
- Chófer** (*Dándole la mano con entusiasmo.*) Y ole, con ole, con ole.
Dimas Olegario, menos entusiasmo. Y basta de réplicas. Ya sabéis que el ama de cría es disidente, y que hay que tomar medidas contra ella.
- Chófer** Bien pensao.
Dimas El caso es convertirla de ama de cría en ama seca. ¿Os parece que la demos un susto?
Segunda Acordao.
Micaela ¿Y qué susto le daremos pa dejarla seca?
Dimas ¿Pa dejarla seca? Un tiro.
Chófer Yo creo que un tiro es demasiao.
Dimas Bueno, eso ya lo estudiará el Comité de huelga.
- Chófer** ¡Callarse, que viene el señor!
Dimas Entereza y sangre fría.
Chófer ¡Y ole!
(*Entra MANOLO por el foro, cabizbajo y sin fijarse en los criados, que se han replegado a uno de los laterales. Trae en la mano unas matas de clavelès desgajados.*)
- Manolo** Ni uno. Ha estropeado todas las matas de claveles. ¡Maldito sea! ¡Pobres matas! (*Fijándose en los criados.*) ¿Y vosotros qué hacéis aquí?...
- Dimas** Nosotros...
Manolo (*Presentando las matas de claveles.*) Vengo de ver el crimen mayor que puede cometerse. ¿Pero de dónde viene usted?
Dimas De ahí, de las matas.
Dimas ¿De Las Matas?
Chófer (*A Dimas.*) Oye, tú, pues ha tardao muy poco.
Manolo De las matas de claveles, que eran mi sueño dorado. El jardinero ha cometido una profanación salvaje y vegetal. Las flores no se lo perdonarán nunca; hasta las amapolas están avergonzadas.

- Micaela** (*Muy asombrada.*) ¿De veras?
Manolo Las flores tienen alma, como nosotros... Aca-
so nuestras mismas almas se hayan cobija-
do, antes de encarnar en nuestro cuerpo, bajo
la húmeda tierra de un temprano rosal.
- Chófer** ¿Cree usted?..
Manolo Seguramente; yo he estado sembrado, este ha
estado sembrado y tú has estado sembrado.
- Chófer** ¡Y.ole!
Manolo (*Imperativo.*) ¿Cómo se entiende? Váyase ca-
da uno a su obligación.
- Dimas** El caso es que...
Manolo ¿Qué?..
Portero (*Bajo a Dimas.*) ¡Anda con él!
Dimas (*Al Portero.*) Ahora verás. (*Alto.*) Señorito :
nosotros... nosotros, hemos decidío...
- Manolo** ¿El qué?..
Dimas Hemos decidío... (*A los otros.*) ¿Hemos deci-
dío que hable yo?...
- Chófer** Sí, hombre, sí...
Dimas Bueno, pues que arranque conmigo la secre-
taria.
- Manolo** ¿Pero qué significa esto?
Dimas Es que yo le quiero decir las cosas con Se-
gunda.
- Manolo** ¿Quieres hablar de una vez?
Dimas (*A Segunda.*) Anda, díselo tú.
Segunda ¿Quién, yo?... Pues señorito, nosotros tene-
mos... tenemos... usted tiene, usted tiene...
(*Como volviéndose atrás.*) ¡Un cuerno!
Manolo ¿Qué dices?
Segunda ¡Vaya, que yo no se lo digo!
Dimas (*Al Portero.*) ¡Habla tú!
Portero Yo soy vocal, y no puedo.
Dimas Pues que hable la tesorera.
Micaela A mí no meterme en líos.
Dimas Bueno, pues que hable la muda.
Manolo ¡Ea! ¿Queréis hablar de una vez u os pongo
de patitas en la calle?
- Dimas** De eso se trata, señorito. Nosotres hemos
fundado el Sindicato único de los criados de
esta casa.
- Manolo** ¿Un Sindicato? ¿Y se puede saber qué pedís?
Dimas Ante to, que vuelva el jardinero.
Manolo ¡Nunca! Ya os he dicho lo que ha hecho con
mis claveles. Los arrancaba, y ocultos en
paquetes, se los llevaba a su hermana. Lo
mismo me hacía con las orquídeas, para que

su novia se adornase el pelo. Todos los días se llevaba un paquete de orquídeas para la cabeza de su novia.

Segunda

Me choca.

Manolo

¿Por qué?

Segunda

Porque su novia está pelona desde que la dió el tifus.

Manolo

Sabéis también que se negó rotundamente a hacer un paseo desde la verja hasta la escalinata.

Dimas

Pues para que usted vuelva a admitirle, ahora mismo voy a hacerlo yo.

Micaela

¿Dónde vas con el gallo?

Dimas

A hacer el paseo. ¿No lo has oído?

Manolo

Es inútil. No lo admitiré.

Dimas

Pues es necesario.

Manolo

Pues no lo haré.

Dimas

(*Gritando y levantando la mano donde tiene el gallo.*) ¡Es que lo queremos nosotros!

Manolo

¡A mí no me alces el gallo!

Dimas

(*Mudándose de mano.*) Usted perdone.

Manolo

¿De modo que si no admito vuestras imposiciones me dejaréis?

Dimas

Tendremos ese sentimiento.

Manolo

¡Y ahora que no está mi mujer, que me encuentro solo!... ¿Qué sentimientos son los vuestros? ¿Dónde están esos puros sentimientos de que blasonáis? ¿Dónde están los puros?

Segunda

(*A Dimas.*) Oye, tú, ¿que dónde están los puros?

Dimas

¿Los puros? ¿Quién se lo habrá dicho? Seguramente se ha chivao el ama. Pues bien, sí, señor; lo de los puros no está bien.

Manolo

Claro que no está bien.

Dimas

Peró de eso ya hablaremos luego. Ahora es necesario que conozca usted nuestras bases y que las apruebe.

Chófer

¡Y ole!

Manolo

(*Cayendo en una butaca.*) Pero ¿por qué no seré yo un hombre de más genio?

Dimas

(*Atención.*) «Base primera. Que el jardinero vuelva a ser admitido, porque no se puede tolerar que al jardinero lo hayan dejao plantao.»

Manolo

Peró...

Dimas

(*Leyendo.*) «Segunda...»

Segunda

¿Qué quieres?

- Dimas** No es a ti. «Segunda base. Elevación de jornales con un sueldo mínimo de diez duros para la doncella, que servirá exclusivamente a la señorita.»
- Manolo** ¿De modo que si yo necesito que me haga alguna cosilla suelta?...
- Dimas** En ese caso el sueldo subirá convencionalmente.
- Chófer** ¡Y ole!...
- Dimas** (*Leyendo.*) «Tercera. Jornada de seis horas de trabajo.»
- Manolo** Eso no puede ser.
- Dimas** Vaya; llegaremos a siete, pero de ahí no pasamos.
- Chófer** No pasamos.
- Manolo** Pero, hombre, todos los empleados de mi casa de banca tienen ocho horas de trabajo, y yo, yo mismo, que soy el banquero, tengo siete y media.
- Dimas** ¿Siete y media el banquero? Pues nosotros nos plantamos en siete.
- Micaela** Mala suerte.
- Manolo** ¿Cómo?
- Dimas** Mala suerte pa usted. Y vamos con la cuarta base, que dice: «Teniendo en cuenta que no le gusta al novio de la cocinera que ésta vaya cargada con la cesta, tendrán los amos que tomar cuando ella vaya con el novio, un botones que la lleve la cesta.»
- Manolo** ¿Cómo?
- Dimas** Y vamos a la quinta.
- Segunda** } A ver, a ver.
- Micaela** }
- Dimas** } Las mujeres no entran en la quinta. Y dice: «El ayuda de cámara, el portero y el chófer tendrán participaciones en las cajas de puros que reciba el señor.»
- Portero** }
- Chófer** }
- Dimas** } Mu bien pensao.
- Dimas** «Los puros se repartirán entrambas partes el 50 por 100. El tabaco pica a 18.»
- Manolo** ¿Queda algo más?
- Dimas** «Sexta base. Cuando el portero vino a esta casa era hombre de patillas. Y al señor, que no le gustaba el portero con patillas, mandó que se las cortara. Es preciso que se consienta al portero nuevamente ser hombre de patillas.»

- Manolo** Conque de patillas, ¿eh? Muy bien. Pues voy a ponerle de patillas.
- Dimas** Gracias en nombre de tos.
- Manolo** Y a ti te voy a poner también de patillas.
- Dimas** ¿A mí?
- Manolo** Y a todos os voy a poner de patillas.
- Dimas** ¿A todos de patillas?
- Manolo** De patillas en la calle, sí, señor.
- Todos** ¿Eh?
- Manolo** Que ya estoy harto de ser bueno, y que ahora mismo, ahora mismo, os quitáis los uniformes y os vais a la calle, donde os moriréis de hambre, donde pasaréis las negras... Y...
- Portero** Y lo que cuelga, como dice éste. De modo que andando. Todos a la calle, en seguida, pronto...
- Portero** Y...
- Manolo** Y ole, y ole, y ole. ¡A la calle! ¡Fuera! ¡Fuera!
- (*Entra por el foro CANUTO DELGADO, muchacho joven y elegante, que se queda parado al ver la actitud de Manolo.*)
- Micaela** ¿No os lo decía yo?
- Dimas** No apurarse. El Sindicato tomará venganza.
- Manolo** ¿Qué?
- Dimas** Que dejaremos puesta nuestra bandera como ella se merece.
- Manolo** ¿Vuestra bandera?
- Dimas** Sí, la bandera de la Libertad. (*Hacen mutis por la izquierda.*)
- Manolo** ¡La bandera de la Libertad! ¡La bandera! ¡La bandera! (*Despreciativo.*)
- Canuto** ¿Qué pasa?
- Manolo** (*Sin oírle.*) ¡La bandera! (*Viéndole.*) ¡Ah! ¿Eres tú, querido Canuto? No puedes imaginarte.
- Canuto** ¿Pero qué te ocurre?
- Manolo** Algo tan enorme que ha sido capaz de indignarme a mí. ¡A mí! Que soy más tranquilo que un galápago muerto.
- Canuto** ¿Pero qué ha sido?
- Manolo** Abre la boca y sujétatela, porque vas a desquijarte. Me han presentado, atiende bien, las bases de un Sindicato.
- Canuto** ¿Quién? ¿Los criados?
- Manolo** Como lo oyes. Unas bases llenas de exigencias, de locuras, de...

Canuto Tú tienes la culpa por tu carácter blando. Eres un merengue con pijama. Y las habrás aceptado.

Manolo Pues te equivocas. Les he despedido. Y en cuanto a las bases he dicho que las rompan.

Canuto ¿Y han roto las bases?

(*Ruido de cristales rotos dentro.*)

Manolo Han roto los vasos. Menudo disgusto me estoy llevando hoy.

Canuto ¿Disgusto, eh? ¡Tú no sabes lo que son disgustos!

Manolo ¿Tan grave es lo tuyo?

Canuto He terminado con Socorro.

Manolo ¿Otra vez?

Canuto No, no. Te aseguro que ahora es para siempre.

Manolo ¿Pues qué ha pasado?

Canuto Tú ya sabes la oposición de su madre y su hermana mayor a que Socorro se case conmigo.

Manolo Sí, hombre, sí. Si todos vuestros disgustos hay que arreglarlos en esta casa. Y todo por culpa tuya.

Canuto ¿Por culpa mía?

Manolo No lo niegues. Aún recuerdo aquel día que tú te negaste a darle la mano porque ella llevaba una falda dos deditos más corta que de costumbre y no le diste la mano hasta que alargó los dos deditos.

Canuto Pues ahora la culpa es de su hermana y de su madre. Figúrate que anoche fueron a un palco de Apolo. Yo, como de costumbre, saqué una butaca. De pronto vi que entraba a saludarles el vizconde de Prado Ameno, que es el preferido de la madre. Yo, indignado, me puse a mirar con los gemelos. Ella bajó los ojos...

Manolo ¿Y su madre y su hermana?

Canuto Sé pusieron impertinentes.

Manolo Creen que eso es muy elegante.

Canuto ¡Qué impertinentes se pusieron!

Manolo Pero si Socorro te quiere, ¿por qué esa oposición de la familia?

Canuto Porque no soy rico. Pero lo seré algún día. Cuando mi tío se muera. Entonces podré coger un capital y hacer negocio y convertirme en millonario. Pero mientras viva mi tío...

- Manolo** Tienes razón. Con el tío muerto podrás hacer negocio, pero con el tío vivo no hay negocio posible. Pero dime, ¿ese pariente es tan rico como parece?
- Canuto** Riquísimo. Es dueño de una fábrica de velas de la que salen diariamente veinticinco o treinta mil velas.
- Manolo** ¡Pues sí que tendrá luz!
- Canuto** Más de cien mil duros.
- Manolo** ¿Y por qué no has acudido a él en este caso?
- Canuto** Porque le he mentado, Manolo, porque le he mentado.
- Manolo** ¿Que le has mentado?
- Canuto** Sí; mi tío se negaba a dejarme su heredero si yo no me casaba con una mujer rica. Yo, enamorado de Socorro, y temiendo que él muriese sin testar, le escribí diciendo que me había casado con ella.
- Manolo** Pero Socorro no es una mujer rica.
- Canuto** Ahí está precisamente la mentira. Y le hice creer que era millonaria y que vivíamos espléndidamente en su casa.
- Manolo** ¡Chico, tienes más fantasía que un traje de soiré!
- Canuto** Figúrate mi situación; después de haber roto con Socorro deseubrirá mi mentira, y como es muy creyente, romperá el testamento y hará uno nuevo en favor del Clero.
- Manolo** Claro. Y el nuevo testamento será para la Iglesia. ¡Pobre amigo mío!
- (*Salen vestidos en traje de calle DIMAS, MICHAELA, SEGUNDA, CHOFER, el PORTERO y ELEUTERIA (la muda.)*)
- Dimas** Señor, habiéndonos despojao de las prendas que trababan nuestra libertad, nos vamos. (*A los otros.*) Id saliendo.
- Portero** ¡Con Dios! (*Saca el mandil en la mano.*) Ahí le dejo a usté la librea, la gorra (*Dándole el mandil.*) ¡y lo que cuelga! (*Se queda en la puerta, como todos los demás, esperando al último.*)
- Segunda** Le he dejao la ropa limpia pa que salga. (*Se retira.*)
- Chófer** Le he dejao el auto en condiciones pa que gufe. (*Se retira.*)
- Micaela** Le he dejao la lumbre encendida pa que guise. (*Idem.*)

- Dimas** Le he dejao algunos puros pa que fume. (*Se retira.*)
- Manolo** Bueno, ¿y la muda, qué me ha dejao?
- Dimas** Le ha dejao... sin vasos.
- Manolo** ¡Ah! ¿De modo que ha sido Eleuteria?
- Dimas** Justo. Eleuteria ha sido el instrumento del prólogo de nuestra venganza, porque esto no se queda así. (*Recalcando la frase.*) Habrá motines.
- Manolo** Pero...
- Dimas** (*Poniéndose un dedo en los labios.*) ¡Chist! (*Castañeando el pulgar y el índice le dice a la muda.*) Ele.
- Segunda** (*Indicando que deben marcharse.*) ¡Ale!
- Chófer** (*Diciendo adiós con la mano, con ademán flamenco.*) ¡Y ole! (*Mutis los criados por el foro.*)
- Manolo** ¿Has visto?
- Canuto** Chico, lo veo y no lo creo. ¿Y ahora qué vas a hacer?
- Manolo** (*Poniéndose el delantal de cocina.*) Por lo pronto, la comida.
- Canuto** ¿Quieres que te ayude?
- Manolo** Vas a mancharte el traje.
- Canuto** No te apures, me pongo este mandil. (*Se pone el de Dimas.*)
- Manolo** ¡Chico, no sabes lo que te lo agradezco!
- Canuto** Nada, hombre, los amigos son para las ocasiones. ¿Qué hay que hacer?
- Manolo** Mira, vete a la despensa y tráete media docena de huevos. Yo, mientras tanto, voy a la cocina a pelar patatas.
- Canuto** Volando.
(*Salen los dos por la izquierda. Pausa. Suena el timbre repetidas veces.*)
- Manolo** (*Dentro.*) ¡Canuto! ¡Canuto!
- Canuto** (*Dentro.*) ¿Qué quieres?
- Manolo** (*Dentro.*) Abre la puerta, que yo no puedo ir. Se me ha caído el aceite al suelo y tengo que pasar la bayeta.
- Canuto** (*Dentro.*) No te apures, yo abriré. (*Sale a escena con media docena de huevos en la mano.*) Caray, qué prisas.
(*Sale por el foro y vuelve a entrar seguido de GENEROSA con el niño.*)
- Generosa** ¡Ya estoy aquí!
- Canuto** ¡Muy bien, pues deje usted al niño en la cuna y vaya a ayudar al señorito!

- Generosa** ¡Vamos a «dejalu»!
- Canuto** No, vaya usted sola.
- Generosa** Digu que lu de ayudar al señoritu vamos a «dejalu».
- Canuto** ¿Por qué?
- Generosa** Porque me he encontrado fuera a lus compañerus y hanme convencidu. Tome usté. (*Se quitá la cofia y se la pone a Canuto.*)
- Canuto** ¿Cómo?
- Generosa** Que tenga usté al chicu y salú pa «crialu»! (*Le da el chico, y a Canuto, por cogerle, se le caen los huevos al suelo. Generosa hace mutis, foro.*)
- Canuto** ¡Arrea, los huevos! Pero... ¡oiga!... ¡oiga!... ¡y se ha ido! (*El niño empieza a llorar.*) ¡Calla, Manolín, calla! (*Lé acuna.*) ¡Ea!... ¡ea!... ¡Camará, qué pulmones! (*Quitando la mano de debajo del chico.*) ¡Arrea! Podías haber avisado, monín. Y que no calla. (*Acunándolo.*) ¡Ea! ¡Ea!
- (*Entra por el foro SOCORRO, muchacha joven y elegante.*)
- Socorro** Buenas tardes, Canuto.
- Canuto** (*En alta voz, con asombro.*) ¡Socorro!
- Socorro** ¡Canuto!
- Canuto** (*Más alto.*) ¡Socorro!
- Manolo** (*Entrando asustado por la izquierda, el soplillo en la mano.*) ¿Qué ocurre? ¿Han vuelto esos vándalos? ¿Por qué gritas?
- Socorro** ¡Manolo!
- Manolo** Ah, ¿pero es usted? Menudo susto me he llevado. Pero ¿qué haces con mi hijo en brazos?
- Canuto** Acunarlo.
- Manolo** Digo que cómo lo tienes.
- Canuto** Chorreando.
- Manolo** ¿Quién te lo ha dado?
- Canuto** El ama, que ha hecho causa común con esos bolcheviques.
- Socorro** Pero ¿qué hacen ustedes?
- Canuto** Yo cuidar del niño y éste la comida.
- Manolo** A propósito. ¿Y los huevos que te he pedido?
- Canuto** ¿Qué ibas a hacer con ellos?
- Manolo** Tortilla.
- Canuto** (*Mostrándole los huevos rotos.*) Pues ya está hecha.
- Socorro** ¿Pero queréis explicarme qué hacéis en esa facha?

- Manolo** Una cosa espantosa, querida Socorro. Se me han despedido todos los criados.
- Socorro** ¿Todos?
- Manolo** Hasta el ama.
- Canuto** Y usted, señorita, ¿quiere explicarme a qué ha venido a esta casa?
- Socorro** A buscarte. Vine aquí y no estabas, fui a tu casa y habías venido aquí.
- Canuto** ¿A buscarme? A mí no tiene usted ya por qué buscarme. Todo ha terminado. (*A Manolo.*) Toma el chico. (*Le da el niño.*) Dé usted gusto a su madre; cásese con ese aristócrata.
- Manolo** Vamos, tranquilizarse.
- Socorro** No puedo, no puedo.
- Manolo** Tenga usted el niño. (*Se lo da.*)
- Socorro** Yo, que he arrostrado las iras de mi madre por un cariño. ¡No puedo más! ¡No puedo! Toma el chico. (*Dándole el niño a Canuto.*)
- Canuto** Tú no has querido nunca. En cambio, al vizconde, bien le mirabas anoche.
- Socorro** ¿Yo?
- Canuto** Sí... Y a mí esto me huele mal. Toma a tu hijo. (*A Manolo.*)
- Manolo** ¿Qué pasa?
- Canuto** Que me huele mal.
- Manolo** ¿Cómo?
- Canuto** Que me huele mal lo del vizconde.
- Socorro** ¿Te parece bien esta carta que me has escrito? Eres un infame.
- Manolo** Socorro, calma. Tome usted el niño.
- Socorro** (*Sin cogerlo.*) Un infame.
- Canuto** ¿Yo un infame? Tú, tú sí que eres una pérfida.
- Manolo** Cálmate, Canuto.
- Canuto** No puedo.
- Manolo** Toma el niño.
(*Ninguno coge al niño. Manolo está entre los dos.*)
- Socorro** Mal hombre.
- Canuto** Pérfida. ¡Que te doy con el niño! (*Quitando el chico a Manolo y amenazando con él a Socorro.*)
- Manolo** ¡Eh! Dame a mi hijo.
- Canuto** La mato.
- Manolo** Pero no utilices a mi hijo de arma. (*Cogiendo al chico.*)
- Socorro** (*Llorando.*) Si es que no me quiere.
- Canuto** (*Gipando.*) Es ella la que no me quiere a mí.

- Socorro** Yo sí te quiero.
- Canuto** El que te quiere soy yo.
- Socorro** (*Abrazándole.*) ¡Canuto!
- Canuto** (*Idem.*) ¡Socorro!
- Manolo** (*Metiendo el niño entre ellos.*) ¡Que está el niño delante! Vaya, todo arreglado.
- Canuto** ¿De modo que has estado en mi casa?
- Socorro** Sí, por cierto que en ella había para ti este telegrama. (*Se lo da.*)
- Manolo** Ahora, Socorro, hágame usted el favor. Llévese el niño a la cuna y... y múdelo...
- Socorro** No faltaría más. (*Coge al niño. Sube las escaleras y hace mutis por la puerta de la galería.*)
- Canuto** (*Que ha leído el telegrama.*) ¡Ay, mi madre!
- Manolo** ¿Está peor?
- Canuto** No, hombre, no. Si es una exclamación.
- Manolo** ¿Qué ocurre?
- Canuto** Fíjate en el texto de este telegrama. Es de mi tío Facundo.
- Manolo** (*Leyendo.*) «Por fin voy a conocer esposa tuya. Salgo para Sevilla. Asunto fábrica. Estaré en Madrid de paso tres horas. Adiós.— Facundo.»
- Canuto** Mi tío.
- Manolo** ¡Tu tío! El terremoto de la Martinica.
- Canuto** (*Compungido, después de limpiarse el sudor y abrazando a su amigo.*) ¡Adiós, Manolo!
- Manolo** ¿Dónde vas?
- Canuto** ¡Al Viaducto!
- Manolo** Pero...
- Canuto** Cúfame a Socorro y dile que voy hacia el suicidio pensando en ella, que cuando me arroje por la siniestra barandilla y mi cuerpo raje el espacio, de mi boca no saldrá más que un grito: «¡Socorro!»
- Manolo** Pero, hombre, no te pongas así. Busquemos una solución.
- Canuto** No hay solución posible. ¿Dónde recibo yo a mi tío? Yo que le he dicho que estaba casado con una mujer millonaria y que vivía espléndidamente en su casa... (*Deteniéndose y dando un grito de alegría.*) ¡Ah!
- Manolo** ¿Qué te ocurre?
- Canuto** ¡Abrazame! ¡Abrazame y vuélveme a abrazar!
- Manolo** Pero ¿qué dices?
- Canuto** Manolo, yo necesito ser dueño de tu casa por tres horas tan sólo.

- Manolo** ¿Para qué?
Canuto Para traer aquí a mi tío y presentarle aquí a Socorro como mi mujer.
- Manolo** Entendido, pero...
Canuto Tres horas se pasan en seguida. Tú no pierdes nada.
- Manolo** Pero...
Canuto No me digas nada. Son las once y cuarto. El tren llega a las once y veintiocho. Quedan nueve minutos. ¿Está arreglado tu automóvil?
- Manolo** Sí, pero escucha.
Canuto Yo mismo le guaré. Así llego a tiempo. Y, además, será de gran efecto. La estación está al lado.
- Manolo** Oye un momento.
Canuto Nada, nada. Tú dila a Socorro lo que pasa. Adiós.
- Manolo** Pero...
Canuto Gracias, Manolo, gracias. Eres un amigo. *(Hace mutis por el foro. A poco se oye el automóvil que se pone en marcha.)*
- Manolo** ¡Bueno! ¡Me está bien empleado! ¡Si no tengo carácter! ¡Si él mismo me lo ha dicho! •
Socorro *(Saliendo.)* Ya se ha dormido el niño. ¿Y Canuto?
- Manolo** Se ha ido.
Socorro ¿Dónde?
Manolo A la estación a recoger a su tío.
Socorro ¿A qué tío?
Manolo A Facundo.
Socorro ¿Pero viene?
Manolo Está al llegar.
Socorro ¡Dios mío! ¡Todo se ha perdido!
Manolo Todo se ha ganado. Dentro de cinco minutos estará aquí el tío y usted estará en los brazos del tío.
- Socorro** ¿Cómo?
Manolo En los brazos del tío y en calidad de esposa legítima de su novio.
- Socorro** No acabo de entender.
Manolo Usted será la esposa de Canuto y ésta es su casa y ha tomado usted posesión de ella.
- Socorro** Muchas gracias.
Manolo No hay de qué. Esta vivienda será para el tío de Canuto la casa de Socorro. Usted, como dueña, le recibirá aquí y le hará los honores.

- Socorro** No es posible. Yo tengo que ir a mi casa. No puedo faltar de ella.
- Manolo** El tío pasará aquí solamente tres horas.
- Socorro** ¿Pero cómo justifico yo esta ausencia? ¿Qué le diré a mi madre?
- Manolo** Que ha ido usted de compras.
- Socorro** ¿Tanto tiempo? No lo creerá.
- Manolo** Puede usted decirle que ha ido de compras a las Ventas.
- Socorro** Eso es imposible.
- Manolo** Se me ocurre otra idea. Dígala que ha llegado Salud y que se queda usted a comer aquí.
- Socorro** Sí; eso es lo mejor. Envíe usted un criado a decirselo.
- Manolo** Voy... voy... ¡Voy viendo la catástrofe! ¡Si no hay criados! Ya le he dicho a usted que se me han despedido todos.
- Socorro** Entonces, ¿cómo recibimos al tío Facundo? Una casa como ésta no puede estar sin servidumbre.
- Manolo** Pues eso sí que no tiene arreglo.
- Socorro** Aunque fuese un criado, uno solo.
- Manolo** Sí; pero ese criado, ¿dónde está?
- Socorro** ¡Ah! Ya está arreglado. El criado está aquí.
- Manolo** ¿Dónde? ¿Quién es?
- Socorro** Usted.
- Manolo** ¿Yo? Eso sí que no. Yo les dejo la casa y hasta les presto el chico si les hace falta; pero pasar yo por criado... ¡De ninguna manera!
- Socorro** Si son tres horas solamente.
- Manolo** ¡Que no, que no!
- Socorro** Usted se pone esta librea y...
- Manolo** No puede ser, ea.
- Socorro** Hágalo usted por un amigo. Por mí. Por la amistad que me une a Salud...
- Manolo** Pero si es que...
- Socorro** Vaya, quítese la americana. (*Quitándose la.*)
- Manolo** Pero escúcheme usted...
- Socorro** Ahora póngase este mandil. (*Poniéndosele.*)
- Manolo** Si es que yo...
- Socorro** ¿Ve usted? ¿Ve usted qué bien le está? Tiene usted todo el tipo de un criado.
- Manolo** ¡Ah, sí! Pero, Dios mío, ¿por qué no tendré yo más carácter?
(*Suena dentro el automóvil, que llega.*)
- Socorro** Ya están ahí.

- Manolo** (*Asomándose.*) Y qué cara de Herodes tiene el tío.
(*Aparecen por el fondo CANUTO con una maleta en la mano y DON FACUNDO con un maletín y guardapolvo. Es un tipo terrible. Habla a voces. Es calvo.*)
- Facundo** (*Dirigiéndose a Socorro.*) ¡Sobrina de mi alma! ¡Porque supongo que ésta es sobrina! La misma...
- Canuto**
- Facundo** ¡Ven a mis brazos! (*La abraza.*)
- Canuto** (*Viendo a Manolo.*) ¿Pero qué haces vestido de ese modo?
- Facundo** ¡Demonio! ¡Y qué bien vivís! ¡Vaya una casa! Así me gusta... (*Fijándose en Manolo.*) ¿Este es el criado?
- Canuto** No.
- Socorro** Sí...
- Canuto** ¿Cómo?
- Facundo** ¿Y qué hace usted ahí con esa cara de idiota?
- Manolo** ¡Yo idiota! (*Aparte.*)
- Canuto** ¡Atiza! (*Apartè.*)
- Facundo** Ya está usted bajando por el baúl.
- Manolo** ¿Yo?
- Facundo** Naturalmente, o es que es usted el amo de esta casa...
- Manolo** Claro.
- Facundo** ¿Eh?
- Manolo** Claro que no.
- Facundo** Pues baje, baje por el baúl. ¿Pero no ha oído usted? Este hombre es un asno.
- Manolo** ¿Asno yo? (*Aparte.*)
- Canuto** ¡Arrea! (*Aparte.*)
- Facundo** Vamos, pronto. (*Dándole un puntapié.*) ¡Majadero!
- Manolo** ¡Ay! (*Sale por el foro.*)
- Canuto** (*Aparte.*) Me ha dolido como si me lo hubiese dado a mí.
- Facundo** Tienes una casa estupenda y una mujer más estupenda todavía. Porque no cabe duda, eres estupenda, sobrina.
- Socorro** Muy amable.
- Canuto** Es muy fino mi tío.
- Facundo** ¿Y qué? ¿Tendréis ya una docena de chiquillos?
- Socorro** (*Ruborosa.*) ¡Por Dios! ¿Qué dice usted?
- Canuto** No, no tenemos ninguno.
(*En este momento se oye llorar al niño.*)

- Facundo** Y ese que llora, ¿qué es?
Socorro Es... es...
Canuto Es un chico.
Facundo Vamos, ¿queríais darme una sorpresa? De modo que un chico, ¿eh?
Canuto Sí, uno, uno solo.
Facundo Anda, sobrina, ve por él, que quiero conocerlo.
Socorro Pero...
Facundo ¡Que lo traigas he dicho!
Socorro (*Saliendo.*) El Señor nos coja confesados.
¡Valiente tío!
Facundo Bueno, sobrino, bueno. ¡Cómo me alegro de tu felicidad! Porque ¿os llevaréis muy bien?
Canuto Divinamente. Y qué, ¿se va usted a las dos y media, no?
Facundo Calla, si ya me había olvidado. Figúrate que no había hecho más que poneros el telegrama diciendo que salía, cuando recibí una carta de Sevilla en que me avisaban que no hacía falta en la fábrica hasta dentro de ocho días.
Canuto Y...
Facundo Y como ya os había avisado, me dije: Pues voy a pasar esos ocho días con mi sobrino. (*En este momento aparecen SOCORRO con el niño y MANOLO con el baúl a cuestas.*)
Socorro ¿Cómo?
Canuto ¿Qué?
Facundo Que voy a pasar a vuestro lado ocho días. (*Al oír esto Socorro da un grito y Manolo deja caer el baúl.*)
Manolo ¡Ocho días!
Facundo Pero, ¿qué pasa? ¿Es este el niño? Muy gordo y muy guapo. Se parece a ti.
Manolo ¿Qué dice este tío?
Facundo ¡Imbécil! ¿Por qué está usted parado?
Manolo Porque se me ha roto la cuerda.
Facundo Es usted tonto. (*Le da un puntapié.*)
Manolo (*Aparte.*) Voy a tener que unirme al Sindicato.
Facundo Vaya, venid conmigo. Y tú, majadero, agarrá ese baúl... ¿Pero eres bobo? (*Le da otro puntapié.*)
Canuto ¡Tío, por Dios!
Facundo Vais a tener que echar a este criado... (*Mutis de los tres.*)
Manolo ¿Echarme? Hombre, estaría bueno. Esto no

hay quien lo aguante. (*Mirando por el balcón.*) ¡Atiza! Qué harán ahí enfrente todos mis criados. Parece que están en actitud belicosa. Bueno. Esto me pasa sólo a mí. Y yo no puedo ser criado. A mí no me tira la escoba, a mí no me tira el cepillo, a mí no me tiran las botas. (*Le arrojan desde arriba un par de botas.*) Pues sí me las tiran.

Facundo

(*Dentro.*) ¡Limpia eso, animal!

Manclo

(*Coge las botas, las mira y piensa lo que está sufriendo.*)

Voces

(*Dentro.*) ¡Viva el Sindicato! ¡Vivan los criados! ¡Abajo los amos!

Manolo

(*Sin poderse contener.*) ¡Abajó!—(*Telón.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO



ACTO SEGUNDO

La misma decoración. Al día siguiente. Las doce de la mañana. Falta en escena el gran jarrón de china y la otomana del acto primero. MANOLO, vestido como Dimas lo estaba, limpia los muebles con un plumero.

Manolo *(Cantando.)*

Es Diego Montes
un famoso bandolero...
De roca tiene el pecho
y el aspecto fiero.

(Contemplando las cajas de puros.) ¡Gracias a Dios! Desde anoche no me ha dejado ese tío ni fumar un cigarro. Ahora que duermen voy a aprovecharme. Hay que ver, yo robándome a mí mismo. *(Abre todas las cajas.)* Nada, ni un puro. Los ha encerrado todos bajo llave. ¡En fin!... *(Se va a sentar y da un grito.)* Bueno, ese hombre me ha dado una de puntapiés que voy a tener que pasar una semana sin sentarme. Y dice el muy animal que a los criados les sientan bien los puntapiés... Y a mí no me sientan... Me levantan.

Dolores *(Criada madrileña, bastante guapa, que trae unas jarras para leche en la mano.)* Manolo, toma; vete por la leche para el café. *(Dándole las jarras.)* Antes ayúdame a poner aquí la mesa.

Manolo ¿Eh?

Dolores Anoche me encargó don Facundo que estuviese temprano la comida, y yo no quiero que ese tío se enfade.

Manolo *(Tocándose la parte dolorida.)* No, ni yo tampoco.

- Dolores** Valiente genio se gasta.
Manolo Cuéntamelo a mí. Tiene un pie que es un mortero del cuarenta y dos.
- Dolores** Y cuando se le dispara toma por blanco alguna parte de tu cuerpo.
Manolo Pues dentro de poco no va a tener blanco donde dar.
- Dolores** ¿Por qué?
Manolo Porque todo va a ser negro. No tienes idea de los que son sus puntapiés. Ayer, al oscurecer, salió al jardín, y porque estaba abierta la puerta de escape, empezó a decir que se iba a escapar el perro y a darme gritos llamándome no sé cuántas cosas, y añadió que como él siguiese mucho tiempo aquí iba a morir de un disgusto por culpa mía.
- Dolores** ¿Y qué te hizo?
Manolo Pues apenas exclamó que iba a morir, estiró la pata...
- Dolores** ¿Cómo?
Manolo Estiró la pata y me dió un puntapié que como siga aquí el que va a cerrar el ojo soy yo.
- Dolores** ¿Y dónde te dió el puntapié?
Manolo Allí mismo.
- Dolores** ¿Dónde?
Manolo En la puerta de escape. Voy a enfermar.
- Dolores** Como que con tantas patás has de sentirte mal.
Manolo Con tantas patadas no me siento ni bien ni mal.
- Dolores** ¿Qué dices?
Manolo Que no me siento de ninguna manera. Y que todos los puntapiés van al mismo sitio: al lado derecho.
- Dolores** Pues esos puntapiés que te da a ti en el lado derecho los siento yo en el izquierdo.
Manolo ¿Dónde?
Dolores (*Señalando el corazón.*) Aquí, negrazo mío.
Manolo ¿Qué has dicho?
Dolores ¡Negrazo!
Manolo (*Aparte.*) Nada, que la he gustado.
Dolores Ven acá, morucho.
Manolo ¿Cómo?
Dolores ¡Morucho! Mira, toa mi ilusión era encontrar el hombre que yo soñaba; mi único afán era ver un día ante mí a ese hombre, y anoche, cuando vine a pretender a esta casa y te vi, me dije: «Aquí me quedo, por-

que este criaio es mi ilusión, mi solo afán; es mi hombre.»

Manolo ¡Soy su hombre! (*Aparte y mirando al retrato de Salud que hay sobre la mesa.*) Perdónala, Salud; no sabe lo que dice.

Dolores Tienes aire aristócrata; tú no has nacido pa criaio, has nacido pa amo.

Manolo ¿Verdad que sí?

Dolores Pa amo de mi corazón. Mi único temor es que como don Facundo no te quiere, acabe por echarte de esta casa.

Manolo ¿De esta casa? No tengas cuidado. No hay quien me eche. Voy por la leche.

Dolores Espera. Tengo yo mis ahorros pa que tú te los comas.

Manolo ¡Dolores!

Dolores Y una casita en la cabecera del Rastro, donde vive mi madre.

Manolo ¡Dolores!

Dolores Y dos pesetas diarias pa tus vicios.

Manolo ¡Dolores!

Dolores Favor que me pidas, favor que te haré. Yo soy así. En mi barrio tos me conocen. Soy muy amiga de hacer favores. Si vas por allí...

Manolo Pregunto por la Dolores.

Dolores Y he de comprar una capita. bordá pa mi nene.

Manolo ¡Ah! ¿Pero tienes un nene?

Dolores Tú, carcelero de mi corazón, verduguito de mi alma...

Manolo ¿Verduguito y de capita?... (*Aparte, mirando al retrato de Salud.*) No la oigas, Salud. Ten en cuenta que yo no la hago caso, porque te soy más fiel que un «pomerania».

Dolores Has de saber que mis ahorros son ya creditos. Yo estoy en las casas poco tiempo, lo justo pa llevarme lo que puedo, y antes de que lo noten tomé «el tole».

Manolo Y aquí...

Dolores Aquí aún no he tenido tiempo de llevarme na... Como llegué anoche...

Manolo (*Aparte.*) Menos mal.

Dolores Es decir, esta mañana he cogido dos tazas del juego de plata y se las he dado a mi hermana, que ha venido temprano.

Manolo ¿Sí, eh?

Dolores Pero esto no es más que pa empezar.

- Manolo** ¡Mi madre! (*Aparte.*) Como esto dure mucho me desalquila la casa.
- Dolores** Los objetos de valor son pa venderlos. Pero, además, y pa guardarlos, me llevo ropa, vajilla y otras menudencias. Tazas de porcelana lo menos que tengo en casa son cinco docenas.
- Manolo** Pues ya sé lo que vas a poner con tus ahorros.
- Dolores** ¿Qué?
- Manolo** Un «tupi».
- Dolores** Pues to eso es pa ti. Lo que he cogío en otros laos es ya tuyo, y lo que coja aquí también es tuyo.
- Manolo** ¿Tú crees?...
- Dolores** Ahora, que el día que quieras a otra to mi dinero me lo gasto en vitriolo.
- Manolo** (*Aparte.*) ¡Pues me he lucido!
- Dolores** Claro, que eso no pasará, porque tú me quieres, y me quieres porque te gusto.
- Manolo** (*Aparte, dirigiéndose al retrato.*) ¡Ayúdame, Salud, a librarme de esta mujer, que es una tentación.
- Dolores** Mírame bien. (*Acercándose.*) Yo no soy fea, ¿verdad?
- Manolo** ¡Qué has de ser fea! (*Aparte, al retrato.*) ¡Ayúdame, Salud!
- Dolores** Vamos... No me huyas...
- Manolo** (*Aparte, al retrato.*) ¡Salud, que esta mujer me tienta!
- Dolores** Quiero tenerte cerca de mí, muy cerca...
- Manolo** (*Aparte, al retrato.*) ¡Salud de mi alma, mira que esta mujer es más que guapa, y tú llevas fuera mes y medio! ¡Ven pronto o me pierdo!
- Dolores** Oye, nadie nos ve. Dame el primer abrazo.
- Manolo** (*Aparte.*) Aquí quisiera yo ver a San Antonio. (*Al retrato.*) ¡Salud, que me tienta!
- Dolores** (*Acariciándole.*) ¡Negro!...
- Manolo** (*Aparte.*) ¡Que me tienta es un hecho! (*A Dolores.*) Mira, esto no puede ser.
- Dolores** ¿Por qué?
- Manolo** Porque me lo impide mi Salud.
- Dolores** ¿Estás enfermo?
- Manolo** Sí... Digo, no... Digo, sí...
- Dolores** Vamos, atrévete.
- Manolo** (*Aparte.*) Y como guapa lo es. Nada, que no sé, resistirme. (*Volviendo de espaldas el re-*

trato.) Perdona, Salud; pero la carne es flaca. *(La abraza.)* Bueno, esto de flaca es un decir. *(La abraza fuerte.)*

Dolores

¡Eh, que te duermes!

Manolo

Claro, con estos madrugones... Voy por la leche. *(Coge las jarras y se dirige al foro murmurando aparte.)* ¡Salud, Salud! ¡O vienes o delinco!

Dolores

Y vuelve pronto. *(Manolo sale por el foro. Durante la escena han estado poniendo la mesa, y Dolores continúa haciéndolo mientras habla.)* Quién me iba a decir a mí que en tan pocas horas iba a enamorarme de este modo. Estoy más colá que el recuelo de un *stupio*. ¿Por qué me habrá hecho mi madre tan... impetuosa? Bueno; es que él se lo merece. Tiene unos ojos, que cuando los cierra parece que hay eclipse, y es más cariñoso que el perro de aguas de la casa.

Facundo

(Que aparece en la galería con un batín de baño, del que lleva echado el capuchón.)

Dolores, ¿dónde está ese animal?

Dolores

En la perrera.

Facundo

Si te pregunto por Manolo.

Dolores

¡Ah! Creí que se refería al perro, porque como aquí no hay más animal que el perro y usted...

Facundo

¿Eh?

Dolores

...Y usted perdone que yo me meta en sus apreciaciones.

Facundo

¿Puso el baño tibio, como le dije?

Dolores

Sí, señor. Yo le he ayudao.

Facundo

¿Qué dices?

Dolores

Que le hemos puesto tibio entre los dos.

Facundo

¿Se han levantado mis sobrinos?

Dolores

Todavía no.

Facundo

Pues ya son las doce.

Dolores

La señorita me llamó hace un momento desde su alcoba, y el señorito aún no ha salido de la suya.

Facundo

¿Pero cómo? ¿Duermen separados?

Dolores

Sí, señor. El uno duerme arriba, y el otro, abajo.

Facundo

¿Se llevarán mal? Pues esto hay que arreglarlo. Na faltaba más. *(Suena un timbre.)* Anda, ve a abrir, que están llamando.

Dolores

Bien, señor. *(Sale por el foro.)*

Facundo

Con que el matrimonio se lleva bien sólo en

la apariencia... Pues esta noche o duermen en la misma habitación, o los desheredo. *(Hace mutis en la misma galería. Hay una pausa y luego entran por el foro SALUD y DOLORES. Salud es joven y guapa; viene en traje de viaje.)*

- Salud** ¿De modo que es usted criada nueva en la casa?
- Dolores** Sí, señorita. He entrado anoche.
- Salud** ¿Pues dónde está la Segunda?
- Dolores** ¿La segunda?
- Salud** Sí, sí; la Segunda.
- Dolores** *(Aparte.)* Se cree que hay dos criadas. *(Alto.)* Pues la segunda, la segunda no existe.
- Salud** ¿Cómo? ¿Qué?
- Dolores** Que aquí no hay segunda, porque yo...
- Salud** Vamos, acabe.
- Dolores** Yo estoy de primera.
- Salud** ¿Qué dice usted? *(Ha de advertirse para en adelante que Salud es mujer muy nerviosa, y que todo lo habla enfáticamente, al estilo de Gordillo, de quien es hija.)*
- Dolores** De primera y de segunda, porque soy la única criada de la casa.
- Salud** ¿De modo que se ha ido la Segunda?
- Dolores** *(Aparte.)* Y dale con la segunda.
- Salud** ¿Y la muda? ¿Qué han hecho de la muda?
- Dolores** ¿La muda? Anoche mismo se la llevaron.
- Salud** ¿Dónde?
- Dolores** Al río.
- Salud** ¿Y qué tiene que hacer Eleuteria en el río?
- Dolores** ¿Eleuteria? *(Aparte.)* ¿Quién será Eleuteria?
- Salud** Al entrar no he visto tampoco al portero.
- Dolores** Bueno; asómese y dele una voz al jardinero.
- Dolores** ¿Al jardinero? Aquí no hay jardinero.
- Salud** Pues llame al chófer.
- Dolores** Tampoco hay chófer. *(Aparte.)* ¿Quién será esta mujer?
- Salud** *(Aparte.)* ¿Habréme equivocado de hotel? Pero no, esta es mi casa. Mi marido debe haber despedido a todos los criados. Pero, ¿qué es eso? *(Fijándose que falta el jarrón de china. Alto.)* ¿Dónde está el jarrón que había ahí?
- Dolores** ¿Ahí? *(Aparte.)* Pa mí que está tocá.
- Salud** ¿Y la otomana? ¿Dónde está la otomana?
- Dolores** Pues debe haberse despedido también, porque yo no la he visto.

- Salud** Y el ayuda de cámara, ¿también se ha ido?
Dolores No, señora; ese está en la casa. Por cierto que es más guapo...
- Salud** ¿Guapo? Pues sí que tiene usted buen gusto.
Dolores (*Aparte.*) ¡Locatis perdía!
Salud (*Aparte.*) Tiene gracia! Decir que Dimas es guapo. (*Alto.*) Avise usted al señorito.
- Dolores** Está durmiendo aún.
Salud Despiértele. (*Se quita el sombrero y los guantes.*)
- Dolores** Primero se lo diré a la señorita.
Salud ¿Cómo? ¿Qué? A la... ¿Pero qué está usted diciendo? (*Muy nerviosa.*)
- Dolores** (*Aparte.*) A que la da furiosa.
Salud Responda: ¿Vive aquí una señorita?
Dolores Naturalmente: el ama.
Salud ¿De cuando acá es señorita el ama?
Dolores (*Aparte.*) No hay duda. Demiente del to.
Salud Vamos; esto de llamar señorita al ama de cría supongo que será una broma.
- Dolores** ¿Cómo al ama de cría? Aquí no hay más señorita que la que vive con el señorito.
Salud ¿Qué? ¿Pero qué dice usted? De modo que... (*Aparte.*) ¡Ah! Ya lo comprendo. El infame se aprovechaba de mi ausencia. (*Alto.*) Bien, muy bien. Pues dígame a la... señorita que hay aquí una señora que desea verla.
- Dolores** Al momento.
Salud Y dígame al señorito que salga también.
Dolores Descuide. (*Saliendo y aparte.*) ¿Quién será esta mujer? (*Hace mutis por la derecha.*)
- Salud** (*Paseándose nerviosísima por la habitación.*) ¿De modo que mientras yo tomaba las aguas de Villabromurada para reponer mis nervios, el muy sinvergüenza vivía aquí con una señorita? Claro, por eso ha despedido a los criados, para que nada me dijese al volver. ¡Qué bien hice en no avisarle mi llegada! ¡Engañarme a los dos años de matrimonio!... ¡Y en mi propia casa! ¡Ah, pérfido! ¡A mí va a darme algo; mis nervios se revelan nuevamente! (*Cayendo en el sillón, de espaldas a la puerta.*) ¡Ay, Manolo, Manolo!
- Manolo** (*Entrando por el foro con las dos jarras de leche y sin ver a Salud, que queda oculta por el respaldo del sillón donde está sentada.*) Bueno; está visto que se me rifan. La lechera me acaba de decir que el día que se

- me ocurra hacerla un guiño, traspasa el establecimiento y nos lo bebemos a medias.
- Salud** ¿Eh? ¿Quién anda ahí? (*Levantándose.*)
¡Manolo!
- Manolo** ¡Demonio! ¡Mi mujer!
- Salud** ¡Tú en ese traje? ¿De dónde vienes, Manolo?
- Manolo** Vengo de la lechería.
- Salud** ¡Tú! ¿Tú de la lechería? El acaudalado y probo banquero don Manuel Cabrerizo de la Mota, el fundador de la casa de banca Cabrerizo de la Mota y Compañía, el marido de una Gordillo del Todo, el yerno de un prócer como mi padre, todo moralidad, todo seriedad y Todo de apellido...
- Manolo** Escúchame, Salud.
- Salud** Cállate, mal marido, mal padre, mal yerno. ¿Conque tanto la quieres que no dudas en poner tus manos en jarras...?
- Manolo** ¿Cómo?
- Salud** ... En jarras de leche, y bajas por el lácteo líquido tú mismo, tú mismo, para que ella lo absorba deleitosamente y servido acaso por esas manos financieras que unidas a las mías fueron bendecidas por un mitrado clérigo en la parroquia de al Paloma.
(*Embobado de admiración.*) ¡Qué bien habla!
- Manolo** ¡Ah!...
- Salud** Pero escúchame. ¿Cuándo has llegado?
- Manolo** No me esperabas, ¿verdad?
- Salud** Como no avisaste.
- Manolo** Porque quería cogerte de sorpresa, porque quería convencerte de tu traición, porque estando en Villabromurada sentí una voz como la sintió Lázaro, una voz que me dijo: «Levántate y anda...» Anda para Madrid, que te la pegan.
- Manolo** (*Queriendo acariciarla sin soltar las jarras.*)
Pero ¿quién te la pega?
- Salud** ¡Aparta! ¡No te acerques! ¡No me toques!
- Manolo** Yo te explicaré...
- Salud** No quiero saber nada. Sé lo que vas a decirme, y ya lo dijo Hamlet: «¡Palabras, palabras, palabras!»
- Manolo** Palabra que tigo la verdad.
- Salud** ¡La verdad! ¡La verdad! ¿Qué es la verdad? La verdad es solamente la concavidad helada y pétrea de una calavera.
- Manolo** ¡Retumba!

- Salud** Ya lo dijo Plinio el viejo: «La verdad es que no hay verdad.» ¿Verdad?
- Manolo** Verdad. (*Aparte.*) Lo que sabe mi mujer.
- Salud** No, no hay verdad, no la hay, pero ¡ay, ay, ay de ti!
- Manolo** Por favor, Salucita, baja la voz. ¿De qué mujer hablas? ¿Quién te la pega?
- Salud** Responda el cónyuge perjuro. ¿Es cierto que en esta misma casa existe una mujer que te ama?
- Manolo** (*Aparte.*) Adiós, ésta se ha enterado de lo de Dolores.
- Salud** Conteste el adúltero.
- Manolo** Te diré. Es ella que me acosa, que me persigue. Se ha prendado de mi tipo.
- Salud** Pues bien; aténgase usted a las consecuencias de tener ese tipo. Mañana veré a mi padre y... (*Llorando.*) Y pediré el divorcio. Pero Salud... Salud... (*Aparte.*) Ha vuelto más nerviosa que se fué. (*Alto.*) Oyeme... No llores... no... no... (*Llorando.*) no llores...
- Salud** (*Llorando más.*) Y no le ha detenido a usted ni su hijo, ese hijo que cogeré ahora mismo y que me llevaré conmigo... No le ha detenido pensar que si yo he estado en Villabromurada ha sido para curar mis nervios, enfermos porque voy a darle un descendiente nuevo.
- Manolo** Pero mujer, sé razonable... (*Llorando.*)
- Salud** Basta; esa señorita te consolará. Yo me voy con mi hijo. Esa señorita...
- Dolores** (*Apareciendo en la derecha.*) La señorita.
- Salud** ¡Ella!
- Dolores** (*Cruzando la escena y aparte.*) ¿Qué hará mi Manolo con esta pájara? (*Hace mutis por la izquierda segundo término.*)
- Socorro** (*Apareciendo en la derecha con una bata puesta.*) ¿Quién me espera? (*Viéndola.*) ¡Salud!
- Salud** ¡Socorro! ¿Eres tú? Tú, viviendo en mi casa, utilizando mis batas, utilizando mis cosas, ¡todas mis cosas!
- Socorro** Claro; supongo que ya te habrá dicho tu marido...
- Salud** No ha hecho falta. Lo he comprendido todo, todo, todo.
- Manolo** (*Aparte.*) ¡Qué inteligencia!
- Socorro** Te habrá hecho gracia, ¿no?

- Salud** ¿Gracia?... Pero ¿tú estás loca? ¿Hasta dónde llega tu cinismo? ¿Gracia a mí? La misma gracia que le hará a Canuto.
- Socorro** Pues Canuto se ríe muchísimo.
- Salud** ¿Se ríe?...
- Socorro** A la única que no le hace tanta gracia es a mí. Porque ya puedes suponerte que si má se entera...
- Salud** Naturalmente. Tu madre, ejemplo de honradez femenina, de mujer sin tacha, ¿cómo no se avergonzaría de ti si se enterase?
- Socorro** Pues no creo que la cosa tenga nada de particular.
- Salud** ¿Qué dices?
- Socorro** Porque te advierto que tu marido ha sido el primero.
- Salud** ¿Eh?
- Socorro** El primero a quien le pareció muy bien.
- Manolo** Claro. ¿Por qué iba a parecerme mal?
- Salud** Pero...
- Socorro** El, al principio no quería; pero Canuto fué quien le empujó.
- Salud** ¿Que le empujó Canuto?
- Manolo** Y, claro, yo, por complacer á Canuto...
- Salud** ¡Oh!
- Manolo** Y por complacer a ésta.
- Salud** ¡Ah! ¡Señor, Señor, sácame de esta ciénaga pestilente donde han caído estos sinvergüenzas y esta desdichada!
- Socorro** ¿Cómo?
- Manolo** ¿Qué dice?
- Salud** Mi corazón estaba lleno de ilusiones, de cariños, de esperanzas y de fe, y ahora está vacío, tan vacío que si alguien lo mirase acabaría por exclamar con el poeta: «¡Campos de soledad, mustio collado!»
- Canuto** (*Apareciendo en la galería con traje de casa.*) Pero ¿quién grita? Bajad la voz, por los clavos de Cristo. (*Llega a escena.*) Caramba, Salud. ¿Cuándo ha venido? ¿Cómo le ha ido en Villabromurada? ¿Cómo tiene esos nervios?
- Salud** Y después de lo que pasa aquí me pregunta que cómo los tengo... ¿Pues cómo quiere que los tenga? ¡De punta!
- Canuto** Como yo; yo también los tengo de punta, porque crea usted que no hay nervios que re-

sistan a la situación por que atravesamos. Porque supongo que ya sabrá usted...

Salud ¡Lo sé todo! ¡Todo!

Canuto Y le hará a usted gracia que en su propia casa...

Salud De modo que usted opina que debe hacerme gracia... ¡Y usted, usted es espectador paciente y jocoso de los ilícitos amores de Manolo y Socorro!...

Canuto ¿Cómo?

Socorro ¿Eh?

Manolo (*Semiaparte.*) ¡Se ha vuelto loca!

Canuto Pero ¿qué sospecha usted?

Salud ¿Sospechar? Ellos mismos me lo han confesado.

Canuto (*A Manolo y Socorro.*) De modo que tú y tú... ¡Horrible!

Socorro Pero...

Manolo Escucha...

Salud Basta ya de inútiles palabras. (*Llorando.*) Me marchó de esta mansión que fué nido sacro de mi felicidad. Voy por mi hijo. Adiós.

Canuto (*Cayendo en el sillón, sollozando.*) ¡Estoy anonadado!

Socorro (*Llorando también.*) ¡Canuto... Canutito, yo te diré...!

Manolo (*Que llora como los demás.*) ¡Salud, mi Salud, no te vayas...! ¡Yo te explicaré!

Salud ¡Has destrózado mi corazón, has tronchado mis ilusiones, has roto mi vida, has...!

Manolo Has el favor de oír.

Salud ¡Muchas gracias! ¡Muchas gracias!

Manolo ¡Salud!

Salud ¡Muchas gracias! (*Hace mutis por la primera puerta de la izquierda.*)

Manolo Ayudadme a convencerla. Dadme vuestro auxilio. ¡Auxilio, Canuto! ¡Auxilio, Socorro! (*A Socorro.*) Vaya usted, sígala, háblela, convénzala.

Socorro Pero, ¿y Canuto?

Manolo De Canuto me encargaré yo.

(*Socorro hace mutis por la primera puerta de la izquierda.*)

Canuto (*Desesperadamente.*) ¡Espantoso! ¡Espantoso!

Manolo Canuto, óyeme.

Canuto ¡Basta! ¡Ni media palabra!

Manolo ¡Canuto, por las once mil y pico de vírgenes!

- Canuto** ¿Y has sido tú, tú quien me ha engañado de esa forma?
- Manolo** Canuto, por los siete puñales de la Dolorosa, por los siete sabios de Grecia, por las siete palabras del sermón, por los siete infantes de Lara, por los siete niños de Eciija, óyeme...
- Canuto** Has tronchado mis ilusiones en flor.
- Manolo** Canuto, que yo no te he tronchado nada.
- Canuto** Eres un ser abyecto y repugnante.
- Manolo** ¡Pero este hombre no me comprende, este loco no tiene nada en la cabeza, este Canuto está hueco del todo!
- Canuto** ¿Es que crees que puede haber disculpa para tu falta?
- Manolo** *(Alzando la voz.)* Pero ¿qué falta ni qué rábanos? Que ya se me ha desbordado el vaso de la paciencia y voy a echarlo todo a rodar. Verás como yo me plante delante de tu tío Facundo y le diga...
- Canuto** ¡No te basta con privarme de la novia y quieres privarme de la herencia!
- Manolo** Mira. Hazme el favor de no rodar como una cabra loca por las pendientes peligrosas de los abismos hipotéticos.
- Canuto** ¿Qué dices?
- Manolo** Que me contagio en cuanto viene mi mujer. Quiero decir que vuelvas a la realidad.
- Canuto** ¿A la realidad?
- Manolo** Sí. Y la realidad es que ni yo tengo que ver nada con tu novia, ni tu novia tiene nada que ver conmigo, ni mi mujer está buena de la cabeza, ni yo sigo un momento más representando esta farsa, porque como siga tu tío, tu inexperado tío, con sus procedimientos brodequinescos, cuando se vaya de esta casa voy a tener que recibir a las visitas en cuclillas. Explicame ese logogrifo, ¡porque estoy que vuela una mosca y creo que pasa una estudiantina.
- Canuto**
- Manolo** Ante todo dame un cigarro, porque tu tío no me deja ni fumar. Y ahora has de saber que me he visto precisado a confesarle a mi esposa que en esta casa había una mujer muerta por mis pedazos.
- Canuto** ¿Qué dices?
- Manolo** Hasta ahora pedazos; de seguir tu tío en esta casa, muy pronto tendré que decir que está muerta por mis pedacitos.

- Canuto** Pero, ¿quién es esa mujer?
- Manolo** La criada que entró anoche.
- Canuto** ¿Dolores?
- Manolo** Sí, chico. Cuando se tropieza conmigo, lanza cada suspiro que va a terminar por acatararme. Dame ese cigarro.
- Canuto** Luego lo de Salud...
- Manolo** Una equivocación lamentable.
- Canuto** (*Abrazándole.*) ¡Ay, Manolo, me acabas de dar la vida, me acabas de dar la tranquilidad, me acabas de dar la dicha!
- Manolo** ¿Me acabas de dar el cigarro?
- Canuto** ¡Ah, sí! Es verdad. Toma. (*Le da un puro que Manolo enciende.*) Ahora dime: ¿fuiste a ver a la madre de Socorro?
- Manolo** Anoche mismo.
- Canuto** ¿Y qué?
- Manolo** Estaba que se la podía ahogar con el bordón de una guitarra. La dije que Salud había llegado indispueta, que el suceso parecía adelantarse y que Socorro se quedaba a velarla. Y ella, ¿qué te dijo?
- Canuto** Que hoy mismo vendría a ver a Salud.
- Canuto** ¿Y qué hacemos? Porque si viene...
- Manolo** No queda más solución que meter a Salud en la cama y pedir prestado un recién nacido.
- Canuto** Pero, ¿y mi tío?
- Manolo** Mira, no me hables de tu tío. Esta mañana me ha dado un bastonazo, que fíjate qué cardenal me ha hecho. (*Enseñándole el brazo.*)
- Canuto** A ver, a ver. Acércate. (*Sentándose en una butaca y viendo el brazo de Manolo.*) ¡Qué bruto!
- Facundo** (*Aparece en la galería ya vestido de calle y sin que los otros le vean.*) ¿Eh? ¿Qué hacéis en esas butacas?
- Manolo** Estamos viendo el cardenal.
- Facundo** ¿Y te parece bien darle esas confianzas a los criados?
- Canuto** Tío, yo...
- Facundo** ¿Vas a negarlo? ¿Qué hace este saltamontes con ese puro en la boca?
- Manolo** (*Aparte.*) Demonio, se me había olvidado.
- Canuto** (*Fingiendo sorpresa.*) ¡Ah! ¿Pero tiene un puro en la boca? Pues no me había fijado, créalo usted. (*A Manolo.*) Vamos a ver: ¿qué hace usted con ese puro?
- Manolo** Pues estoy... estoy... ¡Estoy echando humo!

- Facundo** (*Quitándole el puro.*) ¡Habrà desvergüenza! Suelta ese cigarro. Mira, sobrino, lo mejor será que cuando yo me vaya me lleve a este puercoespín; al mes te lo devuelvo hecho una seda.
- Manolo** (*Aparte a Canuto.*) Pues es lo único que me faltaba. Un viajecito con tu tío.
(*Momentos antes han aparecido por la primera puerta de la izquierda Salud y Socorro.*)
- Facundo** Hola, bella sobrina. ¿Has dormido bien?
- Socorro** Perfectamente. ¿Y usted?
- Facundo** No del todo mal. (*Fijándose en Salud.*) ¡Caramba! ¿Quién es esta señorita?
- Manolo** Señora.
- Socorro** ¿Usted qué sabe? ¿Quién le mete a usted en lo que no le importa?
- Salud** Eso es. ¿Quién le mete a usted en lo que no le importa?
- Manolo** (*Aparte.*) ¿También ella? ¡Esto es demasiado!
- Facundo** ¡Majadero! ¿Quién te mete en las conversaciones? ¡Ve por el almuerzo, imbécil! (*Le da un puntapié.*)
- Salud** (*Aparte.*) ¡Pobre Manolo mío!
(*Manolo mutis segunda izquierda.*)
- Facundo** Ea, decidme. ¿Quién es esta joven?
- Canuto** Pues es... es... (*Aparte.*) ¿Qué digo yo?
- Socorro** Es mi hermana. Mi hermana Salud.
- Facundo** ¡Qué cuñadita tienes! ¡Estupenda, chico, estupenda! Y casada, según parece por lo que ha dicho Manolo.
- Socorro** ¿Casada? No... Es... es viuda.
- Facundo** (*Acercándose a Salud y con gachonería.*) Viuda ¿eh? Y... ¿no ha pensado usted en dejar de serlo?
- Salud** ¿Yo? ¡Oh! No.
- Facundo** Lo digo porque el día que usted se decida no tiene más que hablar. Aquí hay un hombre.
(*Dolores, por la segunda izquierda con unas fuentes de entremeses que coloca en la mesa. Luego hace mutis por el mismo sitio. Canuto y Socorro se han sentado a la mesa.*)
- Canuto** Pero, ¿no se sientan a la mesa?
- Facundo** (*Muy tierno a Salud.*) Yo a su lado. (*Se sientan.*)
- Socorro** (*A don. Facundo, ofreciéndole una aceituna en un tenedor.*) Vamos, tío, una aceitunita.
(*Dolores sale y recoge los platos de entreme-*

ses. En seguida Manolo, con una gran sope-
ra. Téngase en cuenta que estos personajes
entran y salen mientras dura la comida, por
segundo término izquierda.)

- Manolo** La sopa. (Va a servir a don Facundo.)
Facundo No, hombre. Sirve primero a la hermana de la señorita Socorro.
Manolo ¿A la hermana? ¿A qué hermana?
Socorro Sí, hombre, a mi hermana Salud, ¿o es que no la conoce usted?
Dolores (Aparte, saliendo de escena.) ¿Hermana de la señorita esta tía loca?
Manolo Claro que la conozco...
Facundo Entonces...
Canuto (A Manolo.) Vaya, vaya pronto por el otro plato.
(Manolo sale dando un gran suspiro.)
Facundo (A Canuto y Socorro.) Y ahora que me acuerdo, yo tenía que deciros una cosa.
Socorro ¿Qué es ello, tío?
Facundo Me he enterado que esta noche éste ha dormido ahí arriba y tú aquí abajo. ¿A qué se debe esto? ¿Estáis de monos, eh? Pues que no vuelva a suceder. Esta noche os vais a acostar antes que yo y cuando estéis en la cama yo iré a daros las buenas noches, para veros.
Canuto ¡Atiza!
Socorro ¡Pero tío!
Facundo Nada, nada, lo dicho; quiero veros juntos.
Canuto ¡A mí no me parece mal!
Socorro ¡Canuto!
Facundo ¡Ni a ésta, a pesar de los aspavientos que hace! No quiero de ninguna manera que estéis distanciados.
Socorro ¿Distanciados nosotros?
Canuto Si nos queremos mucho.
Salud Cierito. Todo el día están arrullándose como dos gorriones que revoloteasen sobre las doradas y granadas espigas del trigal.
Facundo (Aparte.) Lo que sabe esta tía.
Socorro ¿Verdad que me quieres mucho?
Canuto (Con mimo.) Mucho, mucho, mucho.
Socorro ¡Precioso!
Canuto ¡Preciosa! ¡Rica!
Socorro ¡Rico!
Canuto ¡Bonita!
Socorro ¡Bonito!

- Manolo** (*Entrando con una fuente.*) ¡Besugo! (*Metiendo la fuente entre los dos.*)
- Facundo** A ver, a ver. Este besugo no está bueno. ¿Y qué es esto que tiene en la cabeza? ¡Cosa más extraña! (*Sacándole.*) ¡Si es un pelo!
- Manolo** ¿Y le extraña a usted que tenga un pelo en la cabeza?
- Facundo** ¿A quién se le habrá caído?
- Manolo** Seguramente al señor al inclinarse para olerlo.
- Facundo** ¿A mí? (*Trata de agredirle.*)
- Socorro** Traiga usted el otro plato, corriendo.
- Manolo** Bien. (*Hace mutis.*)
- Facundo** (*A Salud, ofreciéndola una copa de vino.*)
- Facundo** ¿Qué rioja prefiere usted, morenaza, Haro, Bodegas Bilbaínas o (*Leyendo las botellas.*) Paternina?
- Salud** El más flojo, porque como se me suba a la cabeza, me da por reír, correr, jugar...
- Facundo** Entonces tome usted Haro.
- Salud** Dos deditos nada más.
- Facundo** No se lo beba usted todo. (*Sale Manolo con una fuente de carne con puré de patata, y se queda escuchando.*) Déjeme un poco, porque quiero adivinar sus secretos.
(*En este momento Dolores sale a escena por el foro. Antes ha sonado un timbre.*)
- Manolo** (*Aparte.*) ¿Qué dice?
- Salud** ¡Ja... ja!... ¡Mis secretos!
- Manolo** (*Aparte.*) ¡Qué pelma es este tío!
- Facundo** Usted se va a comer todas las velas de mi fábrica.
- Manolo** ¡Es pelma!... Pelma como nadie.
- Facundo** Porque... o poco he de poder, o se casa usted conmigo...
- Manolo** (*Tirándole el puré encima.*) ¡Arrea!
- Facundo** ¿Qué es esto?
- Manolo** Puré a la americana.
- Facundo** A la americana y a los pantalones. (*Levantándose.*) ¡Animal! ¡Zopenco! ¡Asno!... ¡Mira cómo me has puesto!
- Manolo** ¡Me la gané!
- Dolores** (*Entra Dolores por el foro con un telefonema.*) Este telefonema para el señor.
- Facundo** ¿Para mí? A ver. (*Leyendo.*) «Acuda conferencia telefónica asunto fábrica.» ¡Demonio!
- Canuto** ¿Qué será, tío?
- Facundo** No sé. Tengo que ir inmediatamente. Voy a

mudarme de ropa y una de dos: o echáis a ese salvaje a puntapiés o me voy yo. (*Hace mutis por la galería. Apenas ha hecho mutis, Manolo se sienta reventado en la silla que estuvo don Facundo.*)

Manolo

¡Ea! ¡Se acabó! ¡Ya no puedo más!

Canuto

¡Manolo, por Dios!

Manolo

No le bastaba con maltratarme; tenía que hacer también el amor a mi mujer.

Socorro

¡Chist!... ¡Baje la voz, que se va a enterar!

Manolo

¡Que se entere! ¡Estoy hasta la coronilla!

Socorro

(*A Salud.*) Convéncele tú.

Salud

Manolo, vamos, no te dejes llevar de tu natural impetuoso y agresivo. Acaba tu obra redentora; sé el salvador de esta amante pareja y no te detengas hasta decir como Jesús: «Consumatum est».

Manolo

¿Lo quieres tú? Sea.

Salud

«Ecce hommo». (*Señalando a su marido a los otros.*)

Canuto

¡Eh!

Salud

Que es mi hombre.

Los dos

¡Ah!

Dolores

(*Entrando por el foro.*) ¡Señorito!

Manolo

(*Que está sentado a la mesa, volviéndose.*)

¿Qué?

Dolores

(*Aparte.*) ¿Sentao con los señores?

Manolo

(*Dándose cuenta.*) ¡Ah!... (*A Canuto.*) Señorito; Dolores le llama. (*Levantándose.*)

Dolores

Ahí hay un hombre que dice que se llama Dimas y quiere hablar con usted.

Canuto

¿Conmigo?

Salud

(*A Canuto.*) Sí... es el ayuda de cámara que teníamos.

Canuto

¡Ah, ya! (*A Dolores.*) ¡Que pase! (*Dolores hace mutis por el foro.*)

Manolo

El presidente de mi Sindicato. Si viene a hacer prosélitos, a mí me tiene decidido.

Dimas

(*En el foro.*) ¿Se puede?

Salud

Adelante. (*A Dolores.*) ¿Qué espera usted ahí? Puede usted retirarse.

Dolores

(*Haciendo mutis.*) Esto me huele mal. (*Salte por la izquierda.*)

Dimas

¿Cómo están los señores? Y la señorita Salud, ¿ha llegado bien?

Salud

Bien, gracias.

Dimas

Pues yo venía... yo venía... como presidente que soy del Sindicato único de los criacos

- de esta casa a pedir perdón a los señores y a comunicarles que estamos toos arrepen-
tíos y deseando volver a entrar aquí en las
condiciones que los señores quieran.
- Manolo** (*Aparte.*) ¡Gracias a Dios que va a haber
quien me sustituya en las expansiones de ese
tío!
- Canuto** (*A Manolo.*) ¿Qué hacemos?
- Manolo** (*A Dimas.*) Aceptado. Todos volvéis a entrar
con el mismo sueldo que teníais antes.
- Dimas** Gracias, señor. Los demás han dicho que
vendrían a saber la contestación esta tarde.
- Manolo** Bien; tú puedes quedarte desde ahora; pero...
- Canuto** Hay que avisarle.
- Manolo** A eso voy. (*A Dimas.*) Pero con una condi-
ción: que veas lo que veas y oigas lo que oi-
gas, nada te extrañará. A cuanto te pregun-
ten dirás que sí. ¿Te enteras bien? Que sí.
- Dimas** Sí, señor.
- Manolo** Yo no soy señor; yo soy Manolo a secas.
- Dimas** Pero...
- Manolo** Ya te hé dicho que no tiene que extrañarte.
Yo soy Manolo. ¿Te enteras?
- Dimas** Sí... Manolo.
- Canuto** ¿Se ha enterado usted bien?
- Dimas** Sí... Canuto.
- Manolo** ¿Cómo se entiende? Este es el señorito Ca-
nuto.
- Dimas** Ah. Yo creía...
- Manolo** Esta es la señorita Socorro, esposa del se-
ñor. (*Por Canuto.*)
- Dimas** ¿Pero se han casado ya?
- Manolo** Eso es lo que a ti no te interesa. Esta otra
señora, que es la hermana de la señorita
Socorro...
- Dimas** ¿Su esposa de usted?
- Manolo** Esta no es mi esposa.
- Dimas** (*Aparte.*) Mi madre, qué lío.
- Manolo** Esta señora es viuda.
- Dimas** La acompaño a usted en el sentimiento.
- Manolo** Y el dueño de esta casa es un señor viejo
y calvo, al que respetarás como si fuera yo
mismo, cuando yo era lo que era y no era
lo que soy. ¿Comprendes?
- Dimas** No; pero oiga lo que oiga no me extraño de
nada.
- Manolo** Puede que este señor te tire alguna bota a
la cabeza, te arroje algún cacharro a la ca-

ra, o te dé una patada en... ¡tú ándate con ojo! ¿Te has percatado?

Dimas Sí, señor!... Digo, sí, Manolo.

Manolo Ver, oír y callar.

Dimas Y a todo que sí.

Manolo Esc es. (*Suena el timbre.*) Ahora ve a abrir.

Dimas Está bien. (*Haciendo mutis por el foro.*) O me he vuelto yo loco o lo están ellos.

Canuto Y nosotros a la terraza a esperar al tío.

Socorro Y a convencerle de que se vaya hoy mismo.

Salud ¡Dios lo quiera!

Manolo Yo voy a servirlos el café. (*Hacen mutis menos Manolo por la primera izquierda. Manolo se dirige a este término a tiempo que entra DIMAS.*) ¿Quién era?

Dimas Un botones que traía esta caja de puros para su suegro.

Manolo Bien; déjala ahí. (*Hace mutis.*)

Dimas (*Con la caja de puros en la mano.*) ¡Qué estuche más precioso! Hay que ver los puros que fuma el señor duque. Y que esta marca no la he visto en mi vida. ¡Qué bien huelen! Me dan tentaciones de coger uno. ¡Uno nada más no lo notará! Vaya... ¿quién dijo miedo? (*Abre la caja, coge un puro y se lo guarda.*) Alguien viene... ¡Los señoritos! (*Entran MANOLO y SALUD por la segunda izquierda.*)

Manolo ¿Qué haces, Dimas?

Dimas Recogiendo estos platos. (*Los recoge y hace mutis segunda izquierda.*)

Manolo ¡Gracias a Dios que estamos solos! ¡Con las ganas que tenía de abrazarte!

Salud Y yo también.

Manolo ¡Mi Salud!

Salud ¡Mi Manolo!

(*Se abrazan y en este momento sale DOLORES por la segunda izquierda.*)

Dolores ¡Arrea!... ¡Que aproveche!

Salud ¡La menestrala! ¡Dios mío, qué vergüenza!

Manolo ¡Vitriolizado! (*Tapándose la cara.*)

Dolores ¡No, por mí no lo dejen! ¡Camará con la demente!

Salud ¿Qué dice usted?

Dolores Que yo sabía que estaba usted loca, pero no por éste.

Manolo Yo te explicaré...

Salud ¡¡Nunca!! ¡Rebajarte tú a una fregona!

- Dolores** ¡Adiós, duquesa!
- Salud** Hija de duque soy.
- Dolores** Usted será hija de un duque, pero apretando parece usted hija de un mozo de cuerda.
- Manolo** Mira, Dolores, haz el favor de tener la lengua...
- Dolores** ¡No me da la gana! ¿O es que ahí doña... Calmosa va a acaparar también nuestro gremio? Pues que le conste a usted que éste es pa mí. (*Cogiendo a Manolo.*)
- Salud** Que se cree usted eso. (*Cogiendo a Manolo.*) Este hombre es mío.
- Dolores** Es de mi clase. (*Tira de Manolo.*)
- Salud** Es de la mía. (*Tira de Manolo.*)
- Manolo** No la hagas caso, Salud; esta mujer no sabe lo que se dice.
- Dolores** No sé lo que me digo, ¿verdad? ¿Entonces por qué me tirabas un pellizco siempre que me encontrabas en el pasillo?
- Manolo** ¡Ya escampa!
- Salud** ¡Tus manos financieras macerando la carne de una baja doméstica! ¡Horrible! ¡Horrible!
- Manolo** ¡No la creas! ¡No la creas!
- Dolores** Acuérdate del pellizco que me diste en la cocina.
- Salud** (*Con ansiedad.*) ¿Dónde?
- Dolores** Junto a la hornilla de cok.
- Salud** ¡Basta! ¡Eres un perjuró! ¡Y te abandono!
- Dolores** Y yo te abrasaré la cara con medio litro de vitriolo.
- Manolo** (*Mirando al cielo.*) ¡Señor! De esta hecha me canonizas.
- Salud** ¿Vitriolo? ¡Eso sí que no! ¿El rostro de mi Manolo, vitriolizado? Vitriolizado por unas manos destructoras que surgen de un fregadero... ¡Oh! ¡Jamás!
- Dolores** ¿Quién lo va a impedir?
- Salud** ¡Yo!
- Dolores** ¿Usted?
- Salud** Yo, que tengo el gusto de comunicarla que ese ácido destructor lo puede usted verter sobre la efigie de su distinguido padre, porque lo que es en el rostro de éste... ¡Límpiese, que está de albúmina!
- Dolores** Yo estoy de albúmina y usted está de remate.
- Salud** ¿Rematada yo? Salga usted... salga usted inmediatamente de esta casa.

- Dolores** ¡No me da la gana!
- Salud** ¡Es usted una grosera!
- Dolores** ¡Y usted una cursi!
- Facundo** (*Apareciendo en la galería.*) ¿Qué voces son estas?
- Salud** ¡El tío!
- Manolo** ¡La catástrofe!
- Facundo** (*Bajando a escena.*) Vamos, mi señora doña Salud, ¿quiere usted explicarme lo que ocurre?
- Salud** Caballero, yo no tengo nada que explicar. Que se lo explique a usted Manolo. (*Hace mutis por el segundo término izquierda.*)
- Facundo** Vamos a ver, Manolo, ¿qué sucede?
- Manolo** Pues... pues... Pues no sucede nada. (*Aparte.*) Voy a impedir que me abandone. (*Hace mutis por donde Salud.*)
- Facundo** Pero ¿es que tratan de burlarse de mí? Vamos a ver, Dolores, ¿qué es lo que ocurre?
- Dolores** Pues na, que si baja usted un momentito antes, se asombra usted de tal manera que le nace a usted el pelo sólo pa ponérsele de punta.
- Facundo** ¿Qué quieres decir?
- Dolores** Que esa...
- Facundo** ¿Quién es esa?
- Dolores** Esa... esa señorita u lo que sea, y Manolo el críao... (*Acción de abrazar.*)
- Facundo** ¿Cómo?
- Dolores** Que... (*Nueva acción de abrazar.*) Vamos, que peliculeaban...
- Facundo** ¿Abrazándose?
- Dolores** Justo. ¡Y si viese usted lo que apretaba ella!...
- Facundo** ¡Que apretaba!
- Dolores** Más que la Bertini cuando se tropieza con un amante en «Los misterios de la ciudad de los crímenes o la mano que investiga», película en veintiocho episodios. Gracias a esa mano que investiga se llenan los los cines.
- Facundo** Bueno; pero tú decías que la señorita Salud se estaba abrazando con Manolo.
- Dolores** Y menudo aprechugón...
- Facundo** ¿Eh?
- Dolores** De soldadura autógena.
- Facundo** ¡Basta!
- Dolores** Yo le avisé a usted...

- Facundo** Y has hecho muy bien. Pero en este momento te has olvidado de ello.
- Dolores** Señor...
- Facundo** (*Suena el timbre.*) Ve a abrir la puerta: (*Dolores hace mutis por el foro.*) Hay que tomar serias medidas. Hay que avisar a mi sobrino. Hay que poner a ese criado de patitas en la calle. Yo quiero casarme con Salud, pero antes preciso saber a qué punto han llegado esas relaciones. A qué punto han llegado esos abrazos, a qué punto...
- Dolores** (*Por el foro con una tarjeta en la mano, que va leyendo.*) «El excelentísimo señor don Homobono Gordillo del Todo, Duque de Almagro, Marqués de San Francisco y de Gordillo, Barón del Todo, Caballero del Hábito de Santiago, Gran cruz de Isabel la Católica y otras cruces menores, Gentilhombre de Cámara...»
- Facundo** ¿Eh?
- Dolores** «Senador del Reino, ex Diputado por las Jurdes...»
- Facundo** Basta. Que pasen todos esos caballeros.
- Dolores** No es más que uno, señor.
- Facundo** ¿Cómo?
- Gordillo** (*Apareciendo en el foro.*) Buenas tardes. (*Dolores saluda y hace mutis.*)
- Facundo** Servidor de usted.
- Gordillo** (*Aparte.*) ¿Quién será este hombre?
- Facundo** Usted me dirá, caballero.
- Gordillo** ¿Cómo?
- Facundo** Que usted me dirá.
- Gordillo** No le entiendo.
- Facundo** (*Aparte.*) Debe ser sordo. (*Gritando.*) ¡Que usted me dirá!
- Gordillo** Haga el favor de no gritar, que no soy sordo.
- Facundo** Como le estoy preguntando lo que desea y...
- Gordillo** (*Aparte.*) Debe ser algún empleado de Manolo (*Alto.*) Pues bien, tenga la bondad de anunciarme...
- Facundo** ¿Y a quién?
- Gordillo** ¿A quién va a ser? Al dueño de esta casa.
- Facundo** Le advierto a usted que el dueño de esta casa es como si fuera yo.
- Gordillo** ¿Pues quién es usted?
- Facundo** Yo soy Delgado.
- Gordillo** Cualquiera lo diría...
- Facundo** Pues, sí, señor: yo soy Delgado.

- Gordillo** Y yo Gordillo.
- Facundo** Porque mé lo dice usted lo creo.
- Gordillo** Pues créalo. Vamos, avise usted a mi yerno.
- Facundo** ¿A mi yerno?
- Gordillo** Claro, hombre, a mi yerno, al dueño de esta casa.
- Facundo** ¿Luego es usted el suegro de mi sobrino?
- Gordillo** Ah, ¿pero usted es el tío del marido de mi hija?
- Facundo** Naturalmente.
- Gordillo** Pues mucho honor en estrecharle la mano. Y qué, ¿cuándo ha llegado?
- Facundo** Ayer.
- Gordillo** Nada me había dicho Manolo.
- Facundo** Ya sabrá usted que Manolo es muy bruto...
- Gordillo** Hombre, eso...
- Facundo** Muy bruto; no me contradiga usted. En ese punto no transijo.
- Gordillo** Bueno, bueno... (*Aparte.*) Qué manera de tratar a mi sobrino.
- Facundo** Como que estoy entre si lo echo o no lo echo a la calle.
- Gordillo** ¡Ah! ¿Pero es que no son felices?
- Facundo** ¿Ellos? Felicísimos. Su hija es encantadora.
- Gordillo** ¿Pero ha llegado ya?
- Facundo** ¿Quién?
- Gordillo** ¿Quién va a ser? Salud.
- Facundo** ¡Ah! Sí. Salud ha llegado esta misma mañana de tomar no sé qué aguas.
- Gordillo** Las de Villabromurada. Va a tomarlas siempre que se encuentra en ese estado.
- Facundo** ¿En qué estado?
- Gordillo** En el que ella se encuentra.
- Facundo** Cierto. (*Aparte.*) Me olvidaba de que es viuda.
- Gordillo** Usted no sabe cómo tiene los nervios desde el primer día.
- Facundo** Es natural. Lo mismo me sucedió a mí cuando me encontré en un trance parecido.
- Gordillo** ¿Cómo?
- Facundo** Cuando perdí a mi padre.
- Gordillo** (*Aparte.*) No veo qué tiene que ver un padre que se va con un hijo que viene. Este tío es muy bruto.
- Facundo** Realmente, Salud, me ha parecido bastante nerviosa.
- Gordillo** Mucho, mucho. No tiene usted idea lo que he sufrido con esta muchacha. Tiene cada

- excentricidad, cada rareza... Quizá haya hecho ya alguna cosa que a usted le haya extrañado.
- Facundo** Cierto, cierto...
- Gordillo** El histerismo la domina.
- Facundo** Sí, pero por mucho histerismo que tenga, hay algo que... vamos que... que...
- Gordillo** ¿Qué?
- Facundo** Que no está bien.
- Gordillo** No comprendo. Vamos, explíquese. Me ha puesto usted en cuidado.
- Facundo** Caballero... Hay cosas muy difíciles de decir a un padre.
- Gordillo** Bueno, acabe usted.
- Facundo** Pero si no sé cómo empezar. Se trata de un honor.
- Gordillo** ¿Y quién se atreve a atentar contra el honor de un Gordillo del Todo?
- Facundo** Su hija.
- Gordillo** ¡Salud!
- Facundo** Esa.
- Gordillo** ¿Y usted está seguro de que mi hija ha atentado?...
- Facundo** Ha atentado y ha abrazado.
- Gordillo** ¿A quién?
- Facundo** Al ayuda de cámara.
- Gordillo** ¿Eh?
- Facundo** La criada les acaba de sorprender aquí.
- Gordillo** ¡Ah! Si eso es cierto, se hace necesario tomar medidas de corrección, castigarla si es preciso. Yo lavaré la mancha de mi honor.
- Facundo** Naturalmente. Un hombre como usted, de apellidos tan ilustres, de sangre tan limpia, de moral tan alta...
- Gordillo** Basta, basta. No me dé usted jabón.
- Facundo** Un hombre que ha llegado a cargos envidiados, que vale tanto como usted, que...
- Gordillo** Que no me dé usted jabón.
- Facundo** Es que usted debe lavar esa mancha.
- Gordillo** Yo lavaré esa mancha, pero no me de usted jabón.
- Facundo** ¿Qué es lo que va usted a hacer?
- Gordillo** Ahora lo verá usted. Por lo pronto yo le ruego que no diga nada a Manolo.
- Facundo** ¿Cómo que no? Yo le diré...
- Gordillo** Lo que haya que decirle se lo diré yo.
- Facundo** Bueno. Doy a usted mi palabra. Ahora, con

su permiso, me retiro, tengo una conferencia telefónica y no puedo detenerme.

Gordillo Entonces hasta luego y «sonsi». (*Facundo hace mutis por el foro.*) Procedamos con calma. Indaguemos, no sea una equivocación. Voy a buscar a ese criado. (*Inicia el mutis a tiempo que entra DIMAS. Viéndole.*) La Providencia me lo envía. (*Llamando.*) Dimas...

Dimas Señor duque...

Gordillo Ven. Mirame bien a la cara. ¿No te encuentras culpable de nada?

Dimas Yo... (*Aparte.*) Ha notado lo del puro.

Gordillo Responde. ¿No te encuentras culpable?

Dimas Señor... No ha sido más que uno.

Gordillo ¡Ah! ¡Canalla! ¡Canalla! ¿Con que lo confiesas?

Dimas Sí, señor duque.

Gordillo Mira, no te mato porque soy presidente de la Sociedad Protectora de Animales.

Dimas ¿Eh?

Gordillo ¿Pero cómo has osado extender tus brazos groseros a ese estuche de monerías?

Dimas Señor... La tenía tan cerca de mí... Me deleité su olor de tal manera, que extendí el brazo y claro... lo que pasa. Pero ya le digo al señor que no fué más que uno.

Gordillo Basta.

Dimas Basta con uno, sí, señor.

Gordillo ¿Pero ella no se opuso?

Dimas ¿Ella?... ¿Usted cree que podía oponerse?

Gordillo Naturalmente. ¿Te extraña?

Dimas ¿Extrañarme? (*Aparte.*) A mí me ha dicho el señorito que no me extrañe de nada. (*Alto.*)

No, señor. No me extraño. Ella no se opuso.

Gordillo ¿Y tú crees que esto está bien?

Dimas Verá usted, yo... (*Aparte.*) También me han ordenado que diga que sí a todo.

Gordillo Vamos. Contesta. ¿Te parece bien?

Dimas Sí, señor.

Gordillo ¿Cómo dices?

Dimas Que sí.

Gordillo Eres un cínico.

Dimas Sí, señor.

Gordillo ¿De modo que tú has osado elevarte hasta mi propia descendencia y mancillar mi nombre preclaro, mis títulos gloriosos, mi alcurnia elevada? ¿De modo que tú, tú, misera-

- ble, has pretendido olvidarte de tu mísera condición plebeya y lo has pretendido alzándote hasta gente de sangre azul? Tú, un criadillo de oscuro nacimiento, descendiente de unos padres vulgares y de baja ralea...
- Dimas** Basta, señor duque. Eso no. Si usted desciende de nobles, yo también desciendo; si usted tiene sangre azul, yo también la tengo azul.
- Gordillo** ¿Qué dices, majadero?
- Dimas** Nada de majadero. Sepa usted que yo desciendo del barón de Toro...
- Gordillo** ¿Del barón de Toro?
- Dimas** Sí, señor. De aquel héroe que murió abrazado a un célebre pendón.
- Facundo** ¿A qué pendón?
- Dimas** Al pendón de doña Urraca.
- Gordillo** Pero no digas tonterías, si el descendiente de ese héroe es nada menos que el actual barón de Toro.
- Dimas** Pues bien, señor duque; mi madre fué cocinera del viejo barón de Toro.
- Gordillo** ¿Eh? ¿Cómo? ¿Cómo se llamaba tu madre?
- Dimas** Sinforiana.
- Gordillo** ¿Sinfo?... ¿Eh?
- Dimas** Sí, señor; mi madre fué joven como todas las madres y guapa como pocas madres. El hijo pequeño del barón...
- Gordillo** ¡Oh, qué secreto, qué secreto se revela ante mí! Has de saber que el actual barón de Toro es mi hermano mayor.
- Dimas** ¡Su hermano!
- Gordillo** Y el viejo barón era mi padre.
- Dimas** ¡Su padre!
- Gordillo** Y el hijo pequeño del barón soy yo... Yo soy el que enamoró a la Sinforiana... ¡Yo soy tu padre!
- Dimas** ¡Mi padre!
- Gordillo** ¡Ven a mis brazos, hijo mío! (*Le abraza.*) ¡Cuánto te he buscado! Tú has sido el único remordimiento de mi vida. Pero ahora, subsanaré el abandono en que te tuve. No serás criado ni un minuto más. (*Señalando al retrato.*) El nieto de la venerable Duquesa de Almagro. ¿Entiendes bien? La venerable Duquesa, no puede ser un ayuda de cámara. Por que esa, esa es mi madre y tu abuela,

hijo mío. Siempre que pases ante ese retrato saludale.

Dimas
Gordillo

Se le saludará.
Ahora ve a arreglar tu ropa para llevártela luego.

Dimas
Gordillo

¿Dónde me lleva usted?
¡A mi casa! (*Cayendo en un sillón.*) ¡Gracias, Dios mío, gracias!

Dimas

(*Dirigiéndose a la izquierda, por donde entra DOLORES.*) La hora de la justicia ha llegado. (*Saluda al retrato.*)

Dolores
Dimas

Dimas; estás haciendo falta en la cocina.
¿Yo en la cocina? Aparta. Estás hablando con todo un señor.

Dolores
Dimas

¿Eh?
Ahora, cuando ponga casa, te tendré en cuenta. Voy por mi ropa.

Dolores
Dimas

¿Pero dónde te vas?
(*Señalando a Gordillo.*) Me voy con papá. (*Hace mutis.*)

Dolores
Gordillo

¡Pero en esta casa todos están locos!
Oiga.

Dolores
Gordillo

Señor.
Dígale a la señorita Salud que venga al momento.

Dolores

En seguida. (*Aparte.*) ¡Qué raro es todo esto! (*Va a salir por la izquierda y se detiene.*) Señor; aquí viene la señorita.

Gordillo

Bien. Déjanos solos. (*Entra SALUD por la puerta de la izquierda. Dolores la cede el paso y se va.*) Hija mía...

Salud

Bienvenido, papá... Pensaba ir a verte hoy mismo.

Gordillo
Salud

Ven y escucha.
¿Pasa algo grave?

Gordillo

Muy grave. ¿Es cierto que tú has abrazado al criado?

Salud

Naturalmente.

Gordillo

¿Cómo naturalmente?

Salud

Pero ¿tú sabes quién es ese criado?

Gordillo

Ya lo creo que lo sé.

Salud

Pues si lo sabes, ¿cómo te extraña que yo abrace al padre de mi hijo?

Gordillo

¿Al padre de tu hijo? ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¿Es éste el castigo que me das? ¿Ese hijo lo es del criado ese?

Salud

Lo mismo que el que viene.

Gordillo

¿El que viene también?

- Salud** ¿Pues de quién van a ser?
Gordillo ¿Estás segura de que el padre es el que yo digo?
- Salud** Papá; me estás ofendiendo.
Gordillo Pero si es que tú no sabes lo que yo acabo de saber...
- Salud** El lío de la criada, ¿no?
Gordillo ¡Ah! ¿Pero también con la criada?
Salud Sí; lo he sorprendido.
Gordillo ¡Demonio con el niño! No desperdicia una. (*Aparte.*) Ha salido a mí. (*Alto.*) Salud, hija mía; valor. La revelación que voy a hacerte es algo terrible. Pero no hay más remedio. Si es cierto que tus hijos son de él...
- Salud** Completamente cierto. Te prohíbo que lo dudes más.
- Gordillo** Pues bien; el padre de tus hijos... Calma, hija mía, calma...
- Salud** Acaba, por Dios.
Gordillo El padre de tus hijos... es... es tu hermano.
Salud ¿Eh?
Gordillo ¡Sí! ¡Es mi-hijo!
Salud ¡No puede ser! ¡No puede ser!
Gordillo También yo te prohíbo que lo dudes.
Salud ¡Horrible! ¡Horrible!
Gordillo Por eso ahora mismo lo he sacado de esta casa...
Salud Pero papá...
Gordillo No hablemos más. Hay momentos en que cada palabra es una puñalada. (*Hace mutis por la izquierda.*)
- Salud** ¡Oh! ¡Oh! ¡Oh! Parece que respiro hálitos de tragedia. «Shespiriana». Los tiempos bíblicos renacen. La sombra de Lot incestuoso cruza por esta estancia... (*Salen por el segundo término de la izquierda SOCORRO y CANUTO.*) ¡Ya lo veo! ¡Ya lo veo!
(*A Socorro.*) ¿Qué estará viendo?
Canuto Oye, Salud...
Socorro ¡No! ¡No te acerques a mí, inocente criatura!
Salud ¿Eh?
Canuto ¿Eh?
Socorro ¿Qué dices?
Manolo (*Entrando por la izquierda segundo término.*) El café está servido.
Salud ¡Eh!
Socorro (*A Manolo.*) Está excitadísima.
Manolo Salud, mi Salud, ¿qué te ocurre?

Salud ¡Aparta! ¡Aparta! ¡Tú también eres el pecado! ¡Tú eres la imagen rediviva de Lot!

Manolo Yo soy tu esposo.

Salud ¿Mi esposo? ¡Calla ese nombre! ¡Calla y oye esta revelación terrible! ¡Somos hermanos!

Manolo ¿Qué dices?

Salud ¡Me lo ha dicho mi padre, y mi padre es tu padre!

Socorro }
Manolo } ¡Tu padre!

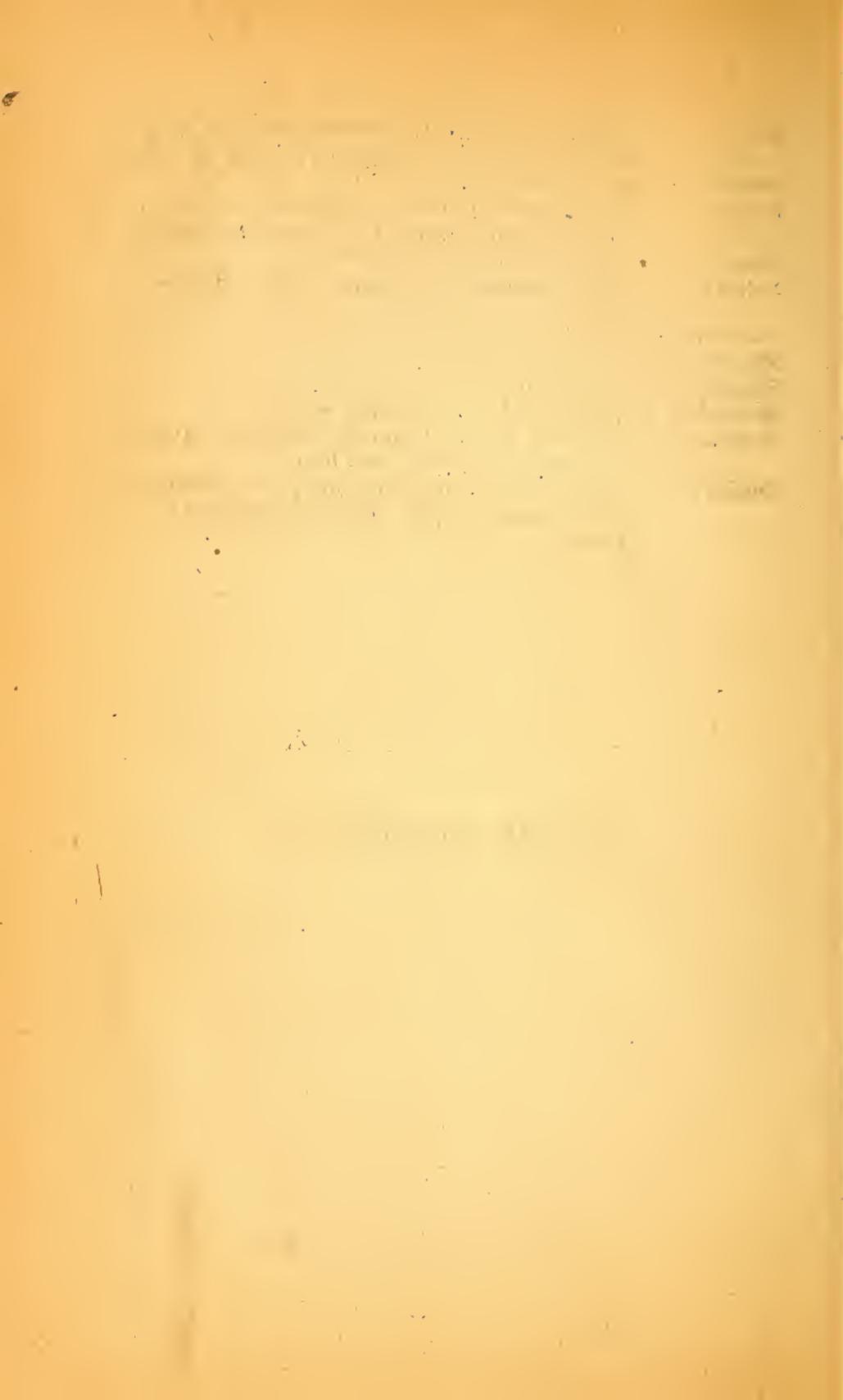
Salud ¡Mi padre! (*Cae en un sillón.*)

Manolo ¡Mi madre! (*Cae en otro sillón.*)

Gordillo (*Saliendo por la izquierda detrás de Dimas y con gran alegría.*) ¡Mi hijo!

Dimas (*Quitándose el sombrero al pasar frente al retrato grande.*) ¡Mi venerable abuela!
(*Telón.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO





ACTO TERCERO

La misma decoración. Una hora después de terminar el acto segundo. La escena está sola. De las puertas de la derecha y de la izquierda primer término llegan grandes sollozos, dados por Salud y Sócorro. Hay una pausa. Luego aparece en el foro SEGUNDA.

Segunda ¿Se puede? (*Pausa.*) ¿Se puede? (*Pausa.*) Adelante. (*Entra y oye los sollozos.*) Pero ¿qué pasa aquí?

Manolo (*Saliendo por la izquierda muy agitado y en mangas de camisa.*) ¡Pronto! ¡Agua! ¡Un vaso de agua!

Segunda Señorito... Yo venía...

Manolo Ya lo sé... Ya lo sé... Pero ahora corra por el agua... (*Hace mutis por donde salió.*)

Segunda Pero, Dios mío, ¿qué será? (*Sale por segundo término izquierda. Nueva pausa, en que vuelven a escucharse los sollozos. Luego aparece el PORTERO por el foro.*)

Portero ¿Hay permiso? ¿Hay permiso?

Canuto (*Saliendo muy nervioso por la derecha.*) Haga el favor... Un vaso de agua... En seguida.

Portero Yo venía...

Canuto Traiga el agua... Corriendo... (*Mutis.*)

Portero Pues vaya una sed. (*Se va por segundo término izquierda. Otra pausa y nuevos sollozos. Después entran por el foro MICAELA y el CHOFER.*)

Chófer ¿Se pué pasar?

Micaela Pasa, hombre. Si no hay nadie.

Manolo (*Por la izquierda. A Micaela.*) Pero ¿y ese agua?

Micaela ¿Cómo?

- Canuto** *(Por la derecha. Al Chófer.)* Pero ¿no traen el agua?
- Chófer** Señorito...
- Manolo** Vamos... Pronto... Un vaso de agua para aquí.
- Canuto** Y otro para aquí. *(Hacen mutis.)*
- Micaela** ¿Qué ocurrirá?
- Chófer** Ya veremos. Ahora a obedecer. *(Se marchan por la izquierda segundo término. Hay otra pausa y más sollozos. Entran por el foro GENEROSA y ELEUTERIO.)*
- Generosa** Vamos, entra; aquí nu se comen a naide. ¿Dónde andarán metfus?
- Manolo** *(Apareciendo otra vez.)* Pero ¿y ese agua?
- Generosa** ¿Qué agua?
- Manolo** La que he pedido. Corra, corra y traiga usted un vaso. *(Hace mutis.)*
- Generosa** Vulandu. Vamus, Eleuteria. *(Cuando se dirigen a la izquierda para salir aparece CANUTO.)*
- Canuto** ¡Por los clavos de Cristo! Traigan el agua de una vez. *(Hace mutis.)*
- Generosa** ¿Otru? ¿Habrá rabia en la casa? *(Se va seguida de Eleuteria por segundo término izquierda. Dejan de oírse los sollozos. Pausa. Entra por el foro DIMAS. Viste chaquet, sombrero, botas de caña, cuello de pajarita con una corbata de gran lazo; lleva en la mano un bastón de junco. Se ve que se ha vestido en un almacén de ropas hechas. Apenas entra se dirige al retrato grande, se quita el sombrero y hace una gran reverencia.)*
- Dimas** *(Ante el retrato.)* ¡Mi venerable abuela! Tu nieto te saluda con todos los respetos. Papá me ha dado dinero para que me vistiese en forma de ser presentado a la familia. Y ya ves que no me falta nada. Hasta he comprado en el Rastro este reloj. Recibe, pues, mi saludo más respetuoso, noble duquesa de Almagro. ¡Mi venerable abuela! *(Después de otra gran reverencia avanza a primer término.)* He comido en un hotel donde me han servido nueve platos. Y ahora tengo una sed abrasadora. Creo recordar que mi cuñado Manolo, para pedir agua daba dos golpes de timbre. Veamos si la nueva criada conoce la costumbre. *(Se dirige al timbre y toca dos veces. Apenas lo ha hecho entran por la iz-*

quiera SEGUNDA, MICAELA, GENEROSA, ELEUTERIA, el PORTERO y el CHÓFER, cada cual con una bandeja con un gran vaso de agua.)

- Segunda ¡El agua!
Generosa ¡El agua!
Micaela ¡El agua!
Portero ¡El agua!
Chófer ¡El agua! (*Eleuteria se detiene señalando el vaso.*)
- Dimas Esta se llama servir bien. (*Va bebiéndose uno a uno todos los vasos de agua consecutivamente al mismo tiempo de las exclamaciones escalonadas de los criados.*)
- Segunda ¡Dimas!
Generosa ¡Dimas!
Micaela ¡Dimas!
Portero ¡Dimas!
Chófer ¡Dimas!
Dimas ¡Gracias, esclavos!
Segunda ¡Qué elegancia!
Chófer ¡Cualquiera le conoce! Hasta reloj de pulsera.
- Generosa ¿Vienes de las Américas?
Dimas ¿Quién te lo ha dicho?
Micaela ¿Has heredao?
Dimas He heredao un nombre preclaro y un título glorioso.
- Portero ¿Tú?
Dimas Sí, señor; dentro de poco tiempo seré barón.
- Segunda ¡Ah! ¿Pero es que antes no lo eras?
Dimas ¡Vamos, te daba así!...
Chófer ¿Has dao con el gordo?
Dimas He dao con Gordillo. Y suprimir el tuteo porque no me va.
- Segunda ¿Pero no sus fijáis? Botas acharoladas.
Micaela Y botines.
Portero Y cuello de pajarita.
Chófer Y pantalón de vueltas.
Portero (*Tirándole de los faldones del chaquet.*) ¡Y lo que cuelga!
- Segunda Oye, Dimas, ¿vas a colocarte de perrero?
Dimas ¿Por qué lo dices?
Segunda Por el lazo.
Micaela (*Por el lazo de la corbata.*) ¡Anda, mi madre! ¡Qué pronto han venido este año las gondolriñas!

- Dimas** Bueno. En este mismo momento va a finiquitar el chungueíto.
- Portero** ¿Pues quién eres tú?
- Chófer** Eso digo yo, ¿quién eres?
- Segunda** ¿Pero no lo estáis viendo? El hombre anuncio.
- Dimas** Enmudezca la plebe, que a la aristocracia se le va acabando la correa. Yo soy vuestro señor.
- Portero** ¿Nuestro señor?
- Micaela** Muy señor nuestro.
- Dimas** Dos puntos... Dos puntos oscuros había en mi nacimiento y ya están aclaraos. Primero: quién era mi padre; segundo, si mi madre, cuando fué madre, había tenido ya que ver con mi padre cuando estaba mi madre de cocinera en casa del padre de mi padre.
- Portero** ¿Y tú has aclarao esa chará?
- Dimas** Yo mismo.
- Micaela** Pues viva tu padre, porque tó eso está más oscuro que un túnel de noche.
- Dimas** Hé dicho que se ha acabao el chungueíto, porque mi padre acaba de reconocermé a los ojos del mundo.
- Segunda** ¿Y tú crees que seguirá reconociéndote?
- Dimas** Me ha dicho que su reconocimiento será eterno.
- Chófer** ¡Qué tío más fino!
- Dimas** Oye, tú, poco a poco. Mi padre no tiene na de tío.
- Generosa** ¿Peru quién es tu padre?
- Dimas** Don Homobono Gordillo del Todo, duque de Almagro, marqués de San Francisco, etcétera, etcétera, etcétera...
- Portero** ¿Qué dices?
- Dimas** Que ese es mi padre.
- Micaela** Entonces la señorita Salud...
- Dimas** Esa es mi hermana.
- Chófer** Y el señorito Manolo...
- Dimas** Ese es mi hermano...
- Segunda** (*Por el retrato.*) Y esa señora...
- Dimas** ¿Esa? Una pequeñez. Casi nadie. (*Saludando al retrato.*) Mi venerable abuela.
- Generosa** Pues nu te has remuntadu pocu.
- Dimas** Eso me dije yo al irme a comprar ropa. Dimas, has de vestirme a la última; ten en cuenta que has remontao el vuelo y nas subido muy alto...

- Segunda** Y fuiste al Aguila.
Dimas ¿Quién te lo ha dicho?
Segunda No hay más que verte.
Dimas Pues todo esto me lo ha comprado papá.
Portero ¡Mi padre!
Dimas No; el mío. Me parece que aquí hay elegancia, hay hechuras, hay tipo. (*Contoneándose.*)
Chófer ¡Y ole!
Dimas A ver si van acabándose las confianzas.
Segunda Dimas...
Dimas Yo no soy Dimas. Soy el señorito Dimas. Conque ca cual en su puesto.
Segunda ¿De modo que nos desprecias?
Dimas Yo no tengo la culpa de ser hijo de un duque, ni de que lo seas tú de un mozo de cuerda.
Segunda Y tú, ¿por qué eres hijo de un duque?
Dimas Por un descuido de mi honrada madre. Y tú, ¿por qué eres hija de un mozo de cuerda?
Segunda Porque de alguien hay que ser hijo en este mundo.
Dimas Eso sí.
Segunda Pues a ver... Mi padre, a pesar de ser mozo de cuerda, era muy bueno.
Segunda Y lo que tu madre pensaría: no me casaré con ningún potentado, pero al menos me llevo este buen mozo. Y basta ya de hablar y cada uno a su obligación. Ala, a trabajar todos, a trabajar.
Micaela ¿Y tú?
Dimas Yo ya no trabajo. Un hombre de mi posición no puede rebajarse a eso.
Portero ¿De modo que ya no perteneces a nuestro Sindicato?
Dimas ¿Quién habla aquí de Sindicatos? ¡Aquí no hay Sindicatos que valgan!
Micaela ¿Cómo?
Dimas Pues hombre, no faltaría más que unos criadillos cualquiera, gentes sin importancia y sin ilustración, plebeyos desgraciados, hijos míseros del pueblo, desdichados proletarios, ignorante plebe...
Chófer ¿Eh?
Dimas Los amos, son los amos; los criados, son los criados; el mundo está hecho así, siempre existirán, los que están arriba y los que están abajo... Los que están arriba disfrutan

y los que están abajo se fastidian. (*Dirigiéndose al foro.*) ¡Pasa, chico! (*Entra un CHICO por dicho sitio.*) Es el chico de la Feliciano, que me lo he traído pa que me ayude a bajar el baúl hasta el coche, pa llevarlo a casa de mi padre. Y ya lo sabéis. Se han acabao los Sindicatos. Cada uno en su sitio. Vosotros sois los criaos.

Segunda

Y vosotros...

Dimas

Nosotros, somos nosotros. Ya lo dijo Antonio. (*Hace mutis por la izquierda segundo término, seguido del Chico.*)

Chófer

¿Pero habéis visto qué fresco?

Portero

Ya, ya... Cuando no era nadie, mucho hablar de la igualdaz, y de protestar de los de arriba y de insultar al capital, y ahora que ha subío...

Chófer

Lo mismo que él hablaba don Melquiades cuando era joven...

Portero

Y ahora...

Chófer

Ahora ya lo ves... Casi presidente del Consejo.

Manolo

(*Saliendo por la izquierda y como hablando consigo mismo.*) Vaya; se ha quedado dormida. Esto la tranquilizará. (*Fijándose en los criados y sorprendido.*) ¿Eh? ¿Qué hacéis aquí vosotros?

Segunda

Señorito...

Manolo

¡Ah, sí! Ya me lo dijo Dimas. Quedáis perdonados y admitidos.

Micaela

Mi gracias, señorito.

Manolo

¡Ah! Oídme un momento. Por unas horas todavía, porque mi paciencia va a acabarse si esto no se arregla hoy mismo, los dueños de esta casa son el señorito Canuto y la señorita Socorro. Atendedme bien. Esta y mi esposa son hermanas. Mi esposa no es mi esposa...

Portero

¿Otra charada?

Manolo

Y yo no soy el señorito, soy un criado como vosotros. Y ahora cada uno a su obligación.

Segunda

Está bien, señorito.

Manolo

He dicho que no soy el señorito. Soy Manolo a secas.

Segunda

Pues está bien, Manolo. (*Se dirigen a la izquierda hablando entre sí.*)

Chófer

Esto sí que está bueno. Dimas, que era un

criao, es ahora un señorito, y el señorito es ahora un criao.

Portero Atame esa mosca por el rabo. (*Hacen mutis por el segundo término de la izquierda.*)

Manolo (*Cayendo en un sillón.*) ¡No puedo más! ¡No puedo más! Es necesario que esto acabe de una vez. Que se aclare lo de mi mujer, que se vaya Dolores de la casa y que ese tfo tome el tren en seguida. Siento dolores en todas partes; dolores en el hombro, dolores en el brazo, dolores detrás, dolores... (*DOLORES entra por el foro y oye las últimas palabras.*) Dolores delante.

Dolores Manolo...

Manolo ¿De dónde vienes?

Dolores De un recaio de la señorita Salud

Manolo ¿Y qué recado es ese que has tardado tanto?

Dolores Es que he aprovechao el viaje pa llevar un encargo a mi casa.

Manolo ¿Un encargo?

Dolores Sí; un pijama del señorito. En mi casa lo lavarán y lo guardarán.

Manolo ¿Y por qué lo van a guardar?

Dolores Pa que te lo pongas tú cuando vayas a vivir conmigo. Verás qué bien te sienta.

Manolo ¿De modo que te lo has llevado?

Dolores Sí.

Manolo ¿Y tú opinas que eso puede sentarme bien?

Dolores ¡Ah! ¿Tú crees que te estará mal?

Manolo No, hija, no; como si me lo hubiesen hecho a la medida.

Dolores Pues voy corriendo a dar a la señorita Salud el recado. A pesar de lo otro y como la ha dao ese arrechucho, pues la obedezco pa que vea que no soy mala. Ad'ós, negrazo mío. Y cuidao, no vaya a escapársete algo del pijama y se enterc su amo

Manolo Descuida. El amo del pijama no se enterará ya.

Dolores ¡Qué guapo vas a estar cuando te lo pongas! Ya ves si tienes que agradecerme cosas, terrémoto.

Manolo Adiós, volcán. (*Dolores hace mutis por la primera izquierda.*) Pero, hombre, si tendré yo desgracia, que hasta me roban y tengo que estar agradecido.

Canuto (*Entrando por la derecha.*) Socorro se ha echado vestida en la cama, donde acabará

- por tranquilizarse del susto que la dió tu mujer con su actitud.
- Manolo** También Salud se ha calmado un poco.
- Canuto** ¿Ha vuelto mi tío?
- Manolo** Desde que salí, en vista de ese telefonema en que le llamaban a conferencia, no ha vuelto todavía.
- Canuto** ¿Has hablado con tu mujer?
- Manolo** No he podido. Primero se encerró en su cuarto y se negó a recibirme. Llamé a su puerta y ni me contestó siquiera y eso que a través de la puerta oí su voz.
- Canuto** Hablaba sola.
- Manolo** Leía la Biblia.
- Canuto** ¿La Biblia?
- Manolo** Sí; leía el pasaje de Lot y de sus hijas. Aquellos versículos que dicen: «Y concibieron las dos hijas de Lot de su padre. Y parió la mayor un hijo y llamó su nombre Moab, el cual es padre de los Moabitas hasta hoy. La menor también parió un hijo y llamó su nombre Ben-Ammi...» Aquí se detuvo para decir, llegando a la puerta: «¡Ben-ammi, Ben-ammi!» (*Digase Ben-Ami.*) Y yo la contesté: Pues ábreme.
- Canuto** Y ella, ¿qué te dijo?
- Manolo** Que no era a mí. Después llamó a la criada y la mandó a un recado. Y luego la dió el ataque de nervios.
- Canuto** Y de resultas de él le dió otro a Socorro.
- Manolo** Bueno, pues ahora es preciso que de aquí a la noche esté todo aclarado y arreglado. (*Se dirige al timbre y llama.*)
- Canuto** ¿Qué vas a hacer?
- Manolo** Pedir una americana.
- Canuto** ¿Dónde vas?
- Manolo** A ver a mi suegro para que me diga a quién se le ha ocurrido esta enfermedad de que yo soy hermano de mi mujer.
- Canuto** Pero si tu suegro no está en casa a estas horas.
- Manolo** Estará en la de la tiple de Martín.
- Canuto** ¿Dónde?
- Manolo** En casa de una joven con quien tiene una niña de pocos meses. Su ayuda de cámara me dirá dónde vive la prójima. Tú comprenderás que así no se puede vivir.
- Canuto** No se puede no se puede...

- Segunda** (*Por la izquierda.*) ¿Se puede?
Manolo (*Sin oírlo.*) No, no se puede.
Segunda Usted perdone. (*Inicia el mutis.*)
Manolo ¡Ah! ¿Eres tú? Tráeme una americana y un sombrero. (*Segunda hace mutis por donde salió.*) ¡Ah! Ahora dos cosas. Primera: Es necesario que hoy mismo, hoy mismo y como dueño que eres, echas a Dolores de la casa. No me deja vivir.
- Canuto** Procuraré hacerlo.
Manolo Segunda: es preciso que tu tío, tu hercúleo tío, se vaya también hoy mismo.
- Canuto** Pero, hombre, yo...
Manolo Nada, nada. O se va o lo echo todo a rodar. Me urge que te lles con estas dos cosas hasta conseguirlas.
- Canuto** Haré los imposibles.
Manolo Y de las dos, la primera puedes dejarla para luego, pero sin más retraso, sin más retraso (*Entra SEGUNDA con la americana.*) quiero que te lles con la segunda.
- Segunda** (*Sorprendida.*) ¡Señorito!...
Manolo Nada, nada, hasta luego.
Canuto Adiós. (*Hace mutis Manolo por el foro.*) En fin, ahora voy al lado de Socorro. Y en seguida a pensar cómo voy a resolver esas dos cosas que quiere Manolo. La primera es fácil; pero la segunda... ¡Si yo pudiera conseguir la segunda! (*Hace mutis por la primera de la izquierda.*)
- Segunda** (*Lanzando un gran suspiro.*) ¡Ay! ¡Si este señorito supiera, que hace mucho tiempo que me está gustando un rato largo! (*Sale por segundo término izquierda. Hay una pausa. Suena el timbre. Dolores sale por primer término izquierda, cruza la escena y hace mutis por el foro. Hay una pausa y vuelve a aparecer DOLORES seguida del PADRE GONZALO, un viejecito pulcro y atildado.*)
- Dolores** Pase usted, Padre Gonzalo.
P. Gonz. ¿Has sido tú, hija mía, quien ha ido a buscarme de parte de doña Salud?
- Dolores** Yo fui, padre Gonzalo.
P. Gonz. Pues avisála mi llegada, y dila que salga pronto porque tengo que hacer muchas cosas aún. (*Dolores hace mutis por primer término izquierda.*) Algo grave debe ocurrir a esta

- noble señora para llamar con tantas prisas a su confesor.
- Salud** (*Entiéndolo por primer término izquierda y arrodillándose sollozante ante el Padre Gonzalo.*) ¡Oh, don Gonzalo, don Gonzalo!
- P. Gonz.** ¿De rodillas?
- Salud** ¡Y a sus pies!
- P. Gonz.** Levanta, levanta, hija mía, y cuéntame lo que te ocurre. (*Sentándose.*) Aquí, a mi lado.
- Salud** ¡Oh, padre! Ardo en las llamas de la duda como Hamlet, ardo en las llamas de los celos como Otelo, ardo en las llamas de la desesperación como Napoleón en Santa Elena, ardo...
- P. Gonz.** Bien, hija, cálmate y comunícame tus ardores. Pero te ruego que vayas al asunto porque tengo mucho que hacer.
- Salud** Mi espíritu busca el reposo y la llama de la incertidumbre le devora, mi alma busca la tranquilidad y la llama del dolor la aniquila, mi corazón busca la fe y la llama, y la llama...
- P. Gonz.** ¿Y no viene?
- Salud** No viene, padre; no quiere venir.
- P. Gonz.** Bueno, hija mía, ¿para qué me llamas? Termina pronto, que dispongo de poco tiempo.
- Salud** Escúcheme, don Gonzalo. Tengo que hacer una revelación terrible, tengo que hacer una confesión espantosa, tengo que hacer...
- P. Gonz.** Bueno, hija mía, acaba, que yo también tengo que hacer.
- Salud** Pues bien, atiéndame. Si usted se casa con un hombre...
- P. Gonz.** ¡Pero, hija!...
- Salud** Si usted se casa con un hombre y tiene un hijo de ese hombre...
- P. Gonz.** ¡Hija!
- Salud** Hijo. Y luego ese hombre resulta, padre...
- P. Gonz.** Naturalmente...
- Salud** Resulta, padre Gonzalo, que él no es padre solamente.
- P. Gonz.** ¿Cómo? ¡Ah! Comprendo. ¡Desgraciada, has caído en la sima negra del adulterio!
- Salud** ¡No, padre! ¿Qué piensa usted? Padre, padre, mi marido no es mi marido.
- P. Gonz.** ¡Ah! ¡Entonces ese niño de pecho es natural!
- Salud** No, padre. Ese niño..., ese niño...

- P. Gonz.** ¿Qué?
Salud Es de pecho, pero no es natural.
- P. Gonz.** ¿Pues de qué es?
Salud Es... (*Cayendo ante él.*) De rodillas...
- P. Gonz.** ¿Cómo?
Salud De rodillas y en voz baja quiero confesársele.
- P. Gonz.** No sé por qué temo una cosa. Habla.
Salud Verá usted... Ese hijo es... (*Le habla al oído.*)
- P. Gonz.** ¡Como yo!
Salud ¿Qué?
P. Gonz. Como yo lo temía. ¿Pero es posible, es posible que seáis hermanos? ¿Y qué piensas hacer, desdichada?
Salud ¡Ah, padre, confortadme! Llamad a Dios para que me libre del mal, como dice la Biblia, que libró a su pueblo de los egipcios llevándolos a los lugares del Canané, del Hethé, del Amorrhé, del Pherezé, del Heré y del Subusé.
- P. Gonz.** Ya lo creo... Ya lo creo que te confortaré.
Salud ¿Y qué he de hacer, padre, para triunfar del mal?
- P. Gonz.** Orar, orar a solas es el medio de triunfar.
Salud Yo haré eso y mucho más.
P. Gonz. Yo para triunfar me dedico a la oración en la soledad. Yo solo, oro solo, oro y triunfo.
Salud Yo más.
P. Gonz. ¿Usted?...
Salud A favor, a favor de la Iglesia, dejaré mi fortuna, porque yo, padre, yo quiero profesar.
- P. Gonz.** ¿Profesar?
Salud Sí; para huir del mal en que he caído, yo quiero ser esposa del Señor. Quiero abandonar este mundo, ceñir a mi frente la toca de las siervas de Dios, la toca es mi redención, porque si esta desgraciada sigue al lado de ese hombre...
- P. Gonz.** La toca... La toca es lo que te hace falta para huir del pecado. Pero antes, hija mía, es preciso saber si eso es verdad...
Salud ¿Lo duda usted?
P. Gonz. A lo mejor estás engañada...
Salud ¿Engañada? Me hacéis reír...
P. Gonz. A lo mejor tu padre está equivocado...
Salud Me hacéis reír, don Gonzalo. ¿Mi padre equivocado? ¡No!

- P. Gonz.** ¿Y tu resolución es irrevocable?
Salud ¡Irrevocable! Yo le ruego a usted que hable con él; él también necesitará consejo. Creo que viene. Háblele usted y si está tan desesperado como yo, dígame que mi camino es el mejor. Que se dedique a Dios, a Dios...
- P. Gonz.** Ve con él, hija mía. (*Salud hace mutis por la primera izquierda. Sale por segundo término izquierda DIMAS, ayudando a un CHICO a sacar el baúl.*)
- P. Gonz.** Santas y buenas tardes.
Dimas (*Deteniéndose.*) Venerables y eclesiásticas. (*Aparte.*) ¿Quién será este cura?
- P. Gonz.** Perdóneme. ¿Sabe usted dónde está el... el... el hermano de doña Salud?
- Dimas** ¿Cómo? ¿Usted sabe?...
- P. Gonz.** Lo sé todo.
- Dimas** ¿Acaso mi papá?...
- P. Gonz.** ¿Su papá?
- Dimas** Sí. Don Homobono Gordillo del Todo, duque de Almagro, marqués de...
- P. Gonz.** ¡Ah! Luego es usted la persona que busco.
- Dimas** Así parece.
- P. Gonz.** Pues bien; yo deseaba hablar con usted a solas.
- Dimas** ¿Conmigo y a solas? (*Al Chico.*) Tú, esclavo, espera ahí fuera. (*El Chico hace mutis por el foro.*) Hable usted.
- P. Gonz.** Supongo, querido hijo mío, que no le extrañará mi visita.
- Dimas** No, señor; a mí, desde este mediodía, no me extraña nada.
- P. Gonz.** Le creo a usted en el mismo estado que su hermana.
- Dimas** No, no señor; doy a usted mi palabra.
- P. Gonz.** Me refiero al estado de desesperación.
- Dimas** ¿Desesperación?
- P. Gonz.** Al descubrirse la horrible tragedia.
- Dimas** ¡Ah! ¿Pero es que le ha molestado que tengamos el mismo padre?
- P. Gonz.** Naturalmente.
- Dimas** ¡Habrás visto la orgullosa!
- P. Gonz.** ¿Pero usted no se da cuenta del espantoso drama que significa que sean ustedes hermanos?
- Dimas** Hombre, no creo que sea para tanto.
- P. Gonz.** ¡Es que ella ha tenido un hijo!
- Dimas** Y muy mono que es, sí, señor.

- P. Gonz.** ¡Y va a tener otro!
- Dimas** Bueno, ¿y yo qué tengo que ver en eso?
- P. Gonz.** ¿Que no?
- Dimas** Claro. Eso cuénteselo usted al padre del chico.
- P. Gonz.** ¿Eh? (*Aparte.*) Vísлумbro otra tragedia. (*Alto.*) Caballero, el golpe que ha recibido usted hoy le tiene desequilibrado. Y precisamente, para volverle a la friste realidad, es para lo que yo estoy aquí...
- Dimas** Bueno...
- P. Gonz.** Hijo mío, lo siento mucho, pero no tengo más remedio que darle a usted un golpe.
- Dimas** (*Levantándose.*) ¿A mí?
- P. Gonz.** Su hermana Salud está decidida a profesar.
- Dimas** ¿A profesar?
- P. Gonz.** Sí. Va a entrar en un convento.
- Dimas** Será si la deja su cónyugue.
- P. Gonz.** ¡Qué mal me suena esa palabra en boca de usted!
- Dimas** ¿La he dicho mal? Cónyugue... con «gue».
- P. Gonz.** Y ahora, hermano mío, escúcheme ¿Por qué no renuncia usted a este mundo?
- Dimas** (*Mirando el baúl.*) ¿Que yo renuncie a este mundo? ¿Y por qué razón?
- P. Gonz.** ¿Pero qué cariño puede inspirarle a usted?
- Dimas** Hombre, le diré. Cariño... cariño... ninguno... Pero estoy acostumbrado a él. Es muy cómodo.
- P. Gonz.** Y muy pequeño.
- Dimas** Muy pequeño, pero muy cómodo.
- P. Gonz.** Sí, hijo, sí; pero está lleno de pequeñeces...
- Dimas** Como para quien era.
- P. Gonz.** Me agrada oírle hablar así. Tiene usted razón: está lleno de pequeñeces porque es para los hombres.
- Dimas** Y para las mujeres.
- P. Gonz.** Por eso tiene tantas porquerías.
- Dimas** ¡Hombre! Tanto como porquerías...
- P. Gonz.** Bueno, hermano, ¿de modo que no se decide usted a dejar este mundo?
- Dimas** (*Aparte.*) Y dale. Pues si es un empeño.
- P. Gonz.** Usted no sabe qué satisfacción proporcionaría a su hermana y su padre.
- Dimas** ¿Ah, sí? ¿De modo que les satisface que deje el mundo? Pues si se conforman con tan poca cosa, ahí se queda.

- P. Gonz.** Soy el confesor de doña Salud que me ha mandado llamar... Y usted...
- Facundo** Yo soy el tío del dueño de esta casa.
- P. Gonz.** Pues entonces debo dar al señor una noticia que seguramente le sorprenderá y que no ha de tardar en conocer toda la familia.
- Facundo** ¿Es algo malo?
- P. Gonz.** No; al contrario. Quien bien la quiera ha de alegrarse. Si el señor la quiere...
- Facundo** ¿Que sí la quiero? Con toda mi alma.
- P. Gonz.** Pues bien, doña Salud, en vista de las cosas que ocurren, ha decidido, y siento verdaderamente placer en ser yo quien se lo comunique, ha decidido ser esposa del Señor.
- Facundo** ¿Qué me dice usted? ¡Qué alegría! Deme usted un abrazo. No sabe usted lo feliz que me hace.
- P. Gonz.** ¿De veras?
- Facundo** Felicísimo.
- P. Gonz.** En mi vida me he hallado con tantas buenas almas como hoy. Me marchó, pero volveré pronto a finalizar este asunto.
- Facundo** Se lo agradezco muy de veras, padre.
- P. Gonz.** (*Yendo hacia el foro.*) ¡Dios mío, Dios mío, ésta es la casa de las almas buenas! El pecado no ha entrado aquí. Ha entrado Dios. Porque al pecado le gustan las almas muy malas, y a Dios... a Dios muy buenas.
- Facundo** Que usted lo pase bien. (*El Padre Gonzalo hace mutis por el foro. En este momento DOLORES cruza la escena.*) Dolores.
- Dolores** Señor.
- Facundo** Tenedme preparados mis baúles.
- Dolores** ¿Cómo? ¿Se va el señor tan pronto?
- Facundo** Sí. En la conferencia que he tenido me dicen que mis obreros se han declarado en huelga y he de tomar el rápido mañana. Conque ya lo sabéis. Arreglad mi equipaje.
- Dolores** Está bien, señor. (*Hace mutis por segunda izquierda.*) Voy por tita para la señorita Salud.
- Facundo** Qué decisión más rara la de Salud. Así, de pronto... soy feliz... muy feliz... (*Entra por el foro GORDILLO.*)
- Gordillo** Buenas tardes.
- Facundo** Bienvenido, amigo Gordillo. Viene usted de perilla.
- Gordillo** Qué, ¿ha pasado algo nuevo? ¿Algo más

- grave todavía? Porque supongo que lo sabrá usted todo.
- Facundo** Sí, señor, todo. ¿Qué más necesito saber? Y por eso viene usted como anillo al dedo. Señor duque, tengo el alto honor de pedir a usted la mano de su hija.
- Gordillo** ¿La mano de mi hija? ¿Pero está usted loco?
- Facundo** Sí, señor; loco, loco de amor.
- Gordillo** Pero, hombre de Dios, eso será una broma.
- Facundo** ¿Cómo una broma? Esto es muy serio, señor mío, muy serio.
- Gordillo** ¿Pero y su sobrino?
- Facundo** A mi sobrino le parecerá de perlas.
- Gordillo** ¿Que le parecerá de perlas que usted gaste la broma de pedir la mano de su mujer?
- Facundo** Pero, señor Duque, no diga usted majaderías.
- Gordillo** ¿Majaderías?
- Facundo** ¿Yo cómo voy a pedir la mano de una mujer casada?
- Gordillo** ¿No habla usted de mi hija?
- Facundo** Pero no de la casada.
- Gordillo** ¿De cuál entonces?
- Facundo** De la otra.
- Gordillo** ¿De la otra?
- Facundo** Sí, hombre, sí. No se haga usted de nuevas. De la pequeña.
- Gordillo** ¿De la pequeña? (*Aparte.*) ¡Adiós! Este se ha enterado de lo de Martín. (*Alto.*) Señor mío. Creo que estoy hablando con un caballero y sabrá usted guardar el secreto.
- Facundo** ¿Qué secreto?
- Gordillo** Del nacimiento de esa pobre criatura.
- Facundo** (*Aparte.*) Pues señor, no me lo explico.
- Gordillo** Sepa usted, amigo mío, que la madre es tiple del teatro Martín.
- Facundo** ¡Arrea!
- Gordillo** ¡Pero qué culpas tienen las hijas de las faltas de los padres!
- Facundo** ¿Las hijas? (*Aparte.*) Luego son las dos.
- Gordillo** Yo le suplico...
- Facundo** Nada, a pesar de todo, yo quiero su mano.
- Gordillo** ¡Y dale! (*Aparte.*) ¡Una niña de ocho meses!
- Facundo** Y le ruego a usted...
- Gordillo** Pero, señor mío, si es muy joven.
- Facundo** ¿Es que no quiere usted permitirlo?... ¿Es que se denigra usted con que yo sea su yerno?...

- Gordillo** No, pero aún queda tiempo... Hay que esperar...
- Facundo** Bueno; eso a mí no me importa.
- Gordillo** Pues por mí, sabiendo usted esperar, no habrá inconveniente. Y ya que usted se empeña, la guardo para usted.
- Facundo** ¡Gracias, mil gracias; voy a notificarle a mis sobrinos tan agradable nueva!
- Gordillo** ¡No, por Dios!... No vaya usted a turbar con su alegría la amargura porque ellos están pasando.
- Facundo** ¿Eh?
- Gordillo** ¿Pero usted no sabe nada?
- Facundo** ¿Algún disgustillo? ¿Alguna diferencia?
- Gordillo** ¿Cómo diferencia? Caballero, voy a confiarle a usted la horrible tragedia de esta casa con la intención de que usted me ayude a separar a mi hija de su sobrino sin que el escándalo nos manche a todos. Yo me encargo de ella, usted debe de encargarse de él. Es duro para un padre decir lo que yo tengo que decir, pero, por bien de todos, no hay otro remedio.
- Facundo** Me asusta usted ¿Qué es lo que pasa?
- Gordillo** Don Facundo, mi nieto no es hijo de su sobrino.
- Facundo** ¿Qué está usted diciendo? ¿Entonces mi sobrino?
- Gordillo** Su sobrino es un primo.
- Facundo** ¿De quién?
- Gordillo** De nadie. Un primo a secas.
- Facundo** Entonces su hija...
- Gordillo** De todo ha tenido la culpa el ayuda de cámara.
- Facundo** ¡Ah! Ya decía yo que debían de haberle echado. Si a mí nunca me ha gustado ese animal.
- Gordillo** Poco a poco, caballero, que ese animal es mi hijo.
- Facundo** ¿Hijo de usted el ayuda de cámara?
- Gordillo** Fué un devaneo de mi juventud.
- Facundo** ¿De manera que mi pobre sobrino?...
- Gordillo** Obre usted como le parezca, para evitar una catástrofe...
- Facundo** Confíe usted en mí.
- Gordillo** Respecto a lo otro... Conforme. Y como voy viendo que lo mejor es hacer las cosas a las claras, espere usted, que volveré... (Se es-

- Facundo** *trechan la mano y sale Gordillo por el foro.) (Cayendo en un sillón.) ¡Horrible! ¡Horrible!*
- Canuto** *(Saliendo por la derecha.)* Hola, tío... ya de vuelta.
- Facundo** Ven aquí, desgraciado; pero antes prométeme que después de oírme, me seguirás sin tomar ninguna determinación.
- Canuto** ¿Pero, tío, a qué viene esto?
- Facundo** Lo sé todo.
- Canuto** ¡Arrea!
- Facundo** Todo lo que tú no sabes.
- Canuto** ¡Ah! *(Respirando.)*
- Facundo** Sé... atiéndeme bien y úyeme con calma, sé... que ese niño...
- Canuto** Mi hijo.
- Facundo** No es tu hijo.
- Canuto** *(Aparte.)* ¡La hecatombe! *(Alto.)* ¿Quién se lo ha dicho a usted?
- Facundo** Don Homobono.
- Canuto** *(Aparte.)* ¡Ya metió la pata!
- Facundo** Ese hijo es de Manolo.
- Canuto** Ya lo sé, tío, ya lo sé; pero no se enfade usted.
- Facundo** ¿Yo? Pero, sobrino, no tienes vergüenza.
- Canuto** Todo fué por engañarle a usted.
- Facundo** ¿Por engañarme a mí? Si el engañado eres tú.
- Canuto** Lo sé; pero todo tiene disculpa. Socorro, Manolo y yo, nos pusimos de acuerdo.
- Facundo** ¡Basta! ¡Eres indigno de llevar mi apellido! ¡Eres indigno de ser Delgado!
- Canuto** ¡Pero, tío, por un engaño se pone usted así!
- Facundo** ¿Pues cuántos querías?
- Canuto** Perdónenos usted, tío.
- Facundo** Mañana mismo saldré en el rápido y no me volveréis a ver más.
- Canuto** Pero, tío...
- Facundo** Quitate de mi vista te he dicho, vete, vete. ¡Déjame solo!
- Canuto** ¡Tío!...
- Facundo** ¡Te ruego que me dejes solos!
- Canuto** *(Aparte.)* ¡Todo perdido! ¡Voy a decírselo a Socorro! *(Hace mutis por la derecha.)*
- Facundo** Es más horrible aún de lo que yo me suponía. Debo irme cuanto antes. Pondré un telegrama avisando que salgo. *(Se dirige a la mesa a tiempo que entra por segundo tér-*

mino izquierda DOLORES, con una taza en la mano.) ¿Dónde vas?

Dolores A darle esto a la señorita Salud.

Facundo ¡Ah! Dile que luego he de hablar con ella.

Dolores Bien, señor. (*Hace mutis por primer término izquierda.*)

Facundo Ahora el telegrama. (*Se sienta a la mesa, saca la estilográfica y escribe. Aparece por el foro DOÑA FELICIDAD, vieja elegante, madre de Socorro.*)

Felicidad No hay nadie. ¡Ah! Un caballero. Debe ser el médico que receta. (*Alto.*) Buenas tardes... Señora...

Facundo ¿Sería usted tan amable que me dijese cómo está Salud? Ya Socorro me mandó recado avisándome.

Felicidad Pues Salud no está mal... Ahí la tiene usted con Dolores.

Facundo ¿Pero tanto se ha adelantado el acontecimiento?

Felicidad ¿El acontecimiento?

Facundo Sí, hombre; me refiero a su estado.

Felicidad (*Aparte.*) Por lo visto ha notificado su decisión a todo el mundo. (*Alto.*) Pues sí, señora; ha sido una cosa de pronto.

Facundo Entonces no será de tiempo.

Felicidad ¿De tiempo?

Facundo Quiero decir que ella no lo esperaba hasta más tarde.

Felicidad Ni yo tampoco. El primer sorprendido he sido yo.

Facundo ¿Y usted qué cree que será?

Felicidad ¿Qué quiere usted que sea? Yo estas cosas las sé hacer muy bien. Será una cosa de asombro.

Facundo Me alegraría mucho. ¿Y usted espera algún chico?

Felicidad ¿Y por qué no?

Facundo Pues mi hija Socorro me avisó del acontecimiento.

Felicidad ¡Ah! ¿Usted es la madre de Socorro? Servidora de usted.

Facundo ¿Y también de su hermana?

Felicidad Naturalmente.

Facundo (*Aparte.*) La tiple de Martín. Pero no, Gordillo me ha engañado; ésta debe ser la característica. (*Alto.*) Señora, señora, parece mentira.

- Felicidad** ¿Cómo?
Facundo Parece mentira que a su edad aún enseñe usted las piernas a la gente.
- Felicidad** ¿Que yo enseñe las piernas a la gente? Sepa usted, caballero...
- Facundo** Lo sé todo, señora. Usted es tiple de Martín.
Felicidad ¿Yo tiple de Martín? Señor mío, no comprendo, y además no sé quién es usted para decirme esas ofensas.
- Facundo** ¿Yo? Yo soy el tío de Canuto.
Felicidad ¡Ah! Usted es el tío de ese sinvergüenza.
Facundo Sí, señora. El puede que sea un sinvergüenza, pero su hija Socorro no lo es menos.
- Felicidad** ¿Qué dice usted?
Facundo Que el hijo de Socorro...
Felicidad ¿Qué? ¿Cómo? ¿Tiene un hijo mi hija!
Facundo Claro... Y ese niño no es hijo de Canuto.
Felicidad ¿Qué está usted diciendo? (*Gritando.*) ¡Socorro! ¡Socorro! (*A las voces salen CANUTO y SOCORRO por la derecha.*)
- Canuto** ¿Qué voces son éstas?
Socorro (*Abrazando a Felicidad.*) ¡Mamá!
Felicidad ¡Hija mía! Ven aquí, mirame frente a frente sin bajar los ojos y respóndeme.
Socorro ¿Qué te ocurre?
Felicidad Quiero que des un mentís a las infames acusaciones de este malvado. (*Por Facundo.*)
- Canuto** ¡El fin del mundo!
Felicidad Responde, hija mía. ¿Es cierto que tienes un hijo con Canuto?
Socorro ¿Eh?... ¿Yo?
Canuto (*Aparte.*) ¡Arrea!...
Facundo Señora; ya he dicho que tenía un hijo, pero que no era de Canuto.
- Canuto** ¿Que tú tienes un hijo que no es mío?
Facundo No sé por qué te pones así, cuando tú lo sabías tan bien como ella.
- Canuto** ¡Tío!...
Socorro ¡No es cierto! ¡No es cierto!
Facundo Sí es cierto; tú tienes un hijo con el ayuda de cámara. (*Entra MANOLO por el foro.*)
- Manolo** ¡No he encontrado a mi suegro!
Felicidad ¿Con que ayuda de cámara?
Facundo ¡Con éste! (*Señala a Manolo.*)
Felicidad Con Manolo.
Canuto ¿Qué? ¿Que Socorro tiene un hijo con Manolo? ¡Con mi mejor amigo!
- Salud** (*Que sale primer término izquierda y oyen-*

do las últimas palabras.) ¿Qué escuchan mis oídos? No era sólo la sombra de Lot la que cruzaba por esta casa, también han cruzado las de Julia y Tarquino.

Socorro

(*Avanzando hacia Salud.*) ¡Salud, por lo que más quieras, pon en claro este lío!

Felicidad

¿Pero qué ha pasado aquí?

Manolo

¡Ea, se acabó! (*A Facundo.*) Sepa usted, señor mío, que yo no soy lo que parezco...

Facundo

Ya lo sé, ya lo sé. Tú eres hijo de don Homobono Gordillo.

Manolo

¿Eh?

Facundo

Me lo acaba de confesar él mismo.

Salud

¡Lo ves, lo ves! ¡Somos hermanos! ¡Huye, sombra maldita!

Manolo

¡Maldita sea mi sombra!

Felicidad

¿Que son hermanos?

Manolo

¿Pero será verdad, y yo no me he enterado?

Salud

Yo quiero morirme.

Facundo

No; usted vivirá para mí. Vamos a casarnos y huiremos lejos de esta casa.

Salud

¿Casarnos?

Manolo

¿Que usted quiere casarse con mi mujer?

Facundo

No, con su hermana.

Manolo

¡Con mi mujer!

Socorro

Sí, señor; su mujer.

Facundo

¿En qué quedamos? Porque tu padre me ha dicho aquí hace poco... (*A Socorro.*)

Socorro

¿Mi padre?

Felicidad

Pero si mi padre se ha muerto.

Facundo

Será de repente, porque yo he hablado aquí con él.

Felicidad

¿Eh?

Facundo

Y si no es Salud la mujer que él me daba, ¿cuál es la novia? (*Por el foro entra GORDILLO con una niña de mantillas en brazos.*) Buenas tardes. (*Dirigiéndose a Facundo.*) Caballero... Aquí tiene usted a su novia. (*Señalando la niña.*)

Gordillo

Facundo

¿Eh?

Gordillo

Su madre no ha podido venir porque...

Facundo

¿Su madre? ¡Pero si su mujer está aquí!

Gordillo

¿Que está aquí mi mujer?

Facundo

Sí, señor.

Gordillo

No, si todo es posible. Si quizá haya resucitado para hacerme rabiar.

Facundo

(*Por Felicidad.*) Mírela usted.

Felicidad

¿Eh?

- Gordillo** ¿Esta? Esta señora es la madre de Socorro.
Facundo ¿Y es que Socorro no es hija de usted?
Felicidad Caballero. Yo soy una mujer decente.
Facundo ¿Decente, y luce usted las formas ante el público de Martín?
Felicidad Eso es una infamia.
Facundo Gordillo me lo ha dicho.
Felicidad ¿Usted? ¡Mal hombre! (A Gordillo.)
Socorro ¡Sinvergüenza! (A Gordillo.)
Gordillo Vamos, no diga usted tonterías. (A Facundo.)
Facundo ¿Tonterías? Como me ha dicho usted que éste era su hijo... (Por Manolo.)
Gordillo ¿Yo?
Facundo Usted me ha asegurado que el ayuda de cámara era hijo suyo.
Gordillo Pero no me refería a Manolo. (Entra DIMAS por el foro.)
Facundo ¿A quién entonces?
Dimas ¿Está papá?
Gordillo (Por Dimas.) A este.
Salud Entonces ya lo comprendo todo.
Manolo ¡Y yo!
Facundo Bueno; ¿pero qué lío es éste? (Todos hablan a la vez. Entra por el foro el PADRE GONZALO.)
P. Gonz. ¡La paz de Dios sea en esta casa!
Salud Mi confesor.
P. Gonz. (Que avanza hasta Salud.) Señora, todo lo tengo dispuesto para que entre usted en el claustro.
Manolo ¿Eh?
Salud Perdón, padre; pero ya no profeso...
P. Gonz. ¿Cómo? (A Dimas.) ¿Y usted, caballero, tampoco entra en el convento?
Dimas ¿Yo fraile?
P. Gonz. Claro. ¿No me dijo usted que renunciaba al mundo?
Dimas (Señalando el baúl.) Y ahí lo tiene usted.
P. Gonz. ¿Qué dice? (Todos menos el Padre Gonzalo forman grupo alrededor de Don Facundo. Elevando los ojos al cielo.) ¡Dios mío! ¡Ayúdame! Mira hacia estas almas que yo creí nobles y que son falsas, son falsas...
Chico (Entrando por el foro con una moneda de dos pesetas en la mano.) Sí, padre; son falsas.
P. Gonz. Tú lo has dicho, hijo mío; tú serás santo.

Ven, ven conmigo y te prepararás para ser fraile.

Chico ¿Yo fraile? No, señor. Vamos, deme usted otras dos pesetas, que éstas son sevillanas.

P. Gonz. Pero ¿tú no quieres ser fraile?

Chico Yo quiero ser torero.

P. Gonz. ¿Cómo? ¿Ahora me sales por peteneras?

Chico (*Enseñando la moneda.*) Y usted me ha salido por sevillanas.

(*Entra por la izquierda el PORTERO, seguido de DOLORES, SEGUNDA, GENEROSA, MICAELA, ELEUTERIA y el CHOFER.*)

Portero Con permiso.

Manolo (*Que ha dejado de hablar con Facundo.*) Todo explicado.

Facundo Y como me ha hecho gracia el enredo, os perdono y casaos, porque yo os dotaré.

Socorro }
Canuto } ¡Tío!

Manolo Y ahora, ¿qué queréis vosotros?

Portero Pues verá ustez.

Criados ¡Eso, eso!

Portero (*Agitando una campanilla.*) ¡Silencio! (*A Manolo.*) Habiéndose formado el nuevo Sindicato de esta casa, traemos estas bases pa que nos las aprueben.

Manolo ¿Pero qué dice?

Dimas Aparta, cuñadito, que yo lo arreglaré. (*Se adelanta al Portero y le quita el papel que contiene las bases y la campanilla.*) ¡Aquí no hay Sindicato que valga!

Criados ¡Dimas!

Dimas Ya os he dicho que el señor es el señor y vosotros sois plebeyos desgraciaos, hijos míseros del pueblo, desdichados proletariados, ignorante plebe...

Criados ¿Eh?

Dimas Y el señor es el pan que coméis, el señor es quién os mantiene, el señor es el que manda... ¡Besad, besad por donde pase el señor!

Criados ¡Dimas!

Dimas ¡De rodillas, que pasa el señor!

(*Dice esto agitando la campanilla y pasando majestuosamente ante los criados, que caen de rodillas, asustados. El cura, que se iba, al oír la campanilla y la última frase, cae también de rodillas dándose golpes de*

pecho. Gordillo, orgullosamente, señala a Dimas a los demás.)

Gordillo ¡Ese, ese es mi niño!—(Telón.)

NOTA.—Si el final resultase un poco fuerte en algunas poblaciones, puede ponerse el siguiente:

Dimas El señor es el pan que coméis, el señor es quien os mantiene... ¡Besad por donde pasa el señor!

Chófer (Sacando otra campanilla.) ¡Dimas!

Dimas (Quitándose la.) ¡Basta!... ¡Sois unos desgraciaos!

Portero (Sacando otra campanilla.) ¡Y tú quién eres?

Dimas (Quitándose la.) ¡Yo soy un señor de muchas campanillas!

Gordillo ¡Ese, ese es mi niño!—(Telón.)

FIN DEL JUGUETE

Obras de Joaquín Dicenta (hijo)

- El libro de mis quimeras*, poesías, 1912.
- Lisonjas y lamentaciones*, poesías, 1913.
- El baile de Panaderos*, novela corta, 1914.
- El espectro*, novela corta, 1921.
- El bufón*, tragedia en tres actos, en verso, 1913.
- La leyenda del yermo*, poema dramático en un acto y en prosa, 1915.
- Sente de honor*, drama en tres actos, en prosa, 1920.
- El cuarto de Gallina*, disparate en tres actos, en prosa, en colaboración con A. Paso (hijo), 1922.
- El idilio de Pedrín*, drama lírico en tres actos y un epílogo, en verso, en colaboración con Joaquín Dicenta y con música del maestro Jimeno Sanchiz, 1915.
- El Carnaval de los viejos*, capricho carnavalesco en un prólogo en verso y dos actos en prosa, 1922.
- ¡No me conoces!*, juguete cómico en un acto, en colaboración con A. Paso (hijo), 1922.
- La casa del señor cura*, disparate cómico en tres actos, en colaboración con A. Paso (hijo), 1922.
- Rosario «La Cortijera»*, refundición dramática.
- El Banco de España*.
- La casa de Salud*.
-

Genes (1/1)

... en 1981, en el
... con los
... y con los
... en 1981.

... en 1981, en el
... y con los
... en 1981.

... en 1981, en el
... y con los
... en 1981.

... en 1981, en el
... y con los
... en 1981.

... en 1981, en el
... y con los
... en 1981.

Obras de Antonio Paso (hijo)

- La maltratada.*
El secreto del corredor, tres actos.
El preceptor de Su Alteza.
La fiesta de la alegría.
El cuarto verde.
El terror de las mujeres.
Escribidme una carta, señor cura...
Su Majestad la Verbena.
Los cien mil hijos de San Luis, tres actos.
Perico de Aranjuez.
El número uno.
El gran Olavide.
El capricho de una reina, dos actos.
La señorita Tenorio.
La mesonera de Pinto o El corregidor burlado.
La cortesana de Omdán, dos actos.
El genio de Murillo.
Freskales-Park.
La chica del «Aguila» o Zapatero a tus zapatos.
- Dinero por alhajas, entremés en prosa.*
La paz conyugal, diálogo en prosa.
El debut del «Sabañón», diálogo en prosa.
Chiquilladas, diálogo en prosa.
La quinta del misterio, juguete cómico en tres actos.
La mancha de la mora, sainete lírico en un acto, música de los maestros Roig y Blanco.
El cuarto de Gallina, tres actos.
¡No me conoces!...
La casa del señor cura.
Rosario «La Cortijera»
El amor de Friné.
Los pícaros doctores o Amor que vuelve a nacer.
El Banco de España.
La casa de Salud.
-

(rifo) ceat

... por el...
... en...
... de...
... en...

... en...
... en...

... de...
... en...
... de...
... de...

... de...
... de...
... de...
... de...
... de...
... de...

Precio: 3,50 pesetas